

DESDE LA HOMOPARENTALIDAD

¿Importa la orientación sexual de los progenitores? (y si es así, ¿cómo?)*

Judith Stacey y Timothy J. Biblarz¹

Introducción

"El matrimonio gay va apareciendo como algo inevitable".² Así lo observa un periódico estadounidense de gran relevancia en octubre de 1999, señalando que un tercio de los encuestados en un sondeo de la NBC y de *Wall Street Journal* estaba a favor de la legalización de los matrimonios entre personas del mismo sexo, mientras que el 65% predijo que dicha legislación tendría lugar en el próximo siglo (Price 1999). En los últimos meses del final del milenio, Francia promulgó registros nacionales de parejas del mismo sexo y los Tribunales Supremos Estatales de Vermont y Ontario (Canadá) regularon que las parejas del mismo sexo tendrían los mismos derechos en materia familiar. De forma más patente, Holanda se convirtió, en septiembre de 2000, en la primera nación que se daba cuenta de lo inevitable, cuando el parlamento holandés votó mayoritariamente por la concesión de iguales

* Este artículo, apareció publicado en *Sociología de la sexualidad*, 2003, R. Osborne y O. Guasch (comps.), Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.

¹ Este texto apareció publicado anteriormente: "(How) Does the Sexual Orientation of Parents Matter?", *American Sociological Review*, 2001, vol. 66 (abril): pp. 159-183. Agradecemos las críticas constructivas de anteriores versiones de este artículo a Celeste Atkins, Amy Binder, Phil Cowan, Gary Gates, Adam Green, David Greenberg, Oystein Holter, Celia Kitzinger, Joan Laird, Jane Mauldon, Dan McPherson, Shannon Minter, Valory Mitchell, Charlotte Patterson, Anne Peplau, Vernon Rosario, Seth Sanders, Alisa Steckel, Michael Wald y a los correctores y editores de la revista *American Sociological Review*. Hemos presentado partes de este trabajo en el Simposio sobre Sexualidad del Instituto de Neuropsiquiatría de la UCLA, en el seminario Feminist Interdisciplinary de la Universidad de California y en el programa "Taft Lecture Program" de la Universidad de Cincinnati.

² *Detroit News*, "Middle Ground Emerges for Gay Couples", 4 de octubre de 1999, p. A9.

derechos al matrimonio a parejas del mismo sexo. Con el comienzo del nuevo milenio, las luchas emprendidas por personas no heterosexuales para garantizar igual reconocimiento y derechos para las nuevas relaciones familiares están creando algunos de los cambios más dramáticos y fuertemente cuestionados en los modelos familiares occidentales.

No ha de sorprender, pues, que la investigación social sobre cuestiones familiares lesbigays se haya convertido rápidamente en una creciente industria que suscita apasionadas divisiones. Esto es así porque las consecuencias de tal investigación no son solamente "académicas", sino que afectan a políticas familiares y sobre el matrimonio que codifican las más profundas convicciones sobre el género, la sexualidad y la parentalidad en la cultura occidental. Mientras que defensores y opositores disputan en los tribunales estatales y federales, en las asambleas legislativas, en la arena electoral o en guerras culturales sobre los esfuerzos para extender a personas no heterosexuales los mismos derechos de matrimonio, de custodia infantil, de adopción, de acogida de menores y de fertilización, estos mismos contrincantes debaten acaloradamente sobre las implicaciones de una serie de investigaciones, todavía jóvenes, dirigidas sobre todo por psicólogos/as, que analizan la cuestión de si la orientación sexual de los progenitores afecta a la prole y de qué modo.

Este grupo de investigadores, casi de forma unánime, ofrece resultados que confirman la inexistencia de diferencias notables entre niños/as criados por progenitores heterosexuales y aquellos criados por progenitores gays y madres lesbianas, confirmando, de igual forma, que los progenitores lesbigays son tan competentes y efectivos como los progenitores heterosexuales. Abogados y activistas que luchan para defender peticiones de custodia y adopción por parte de lesbianas y gays, o para que logren los mismos derechos de matrimonio y derrotar referendos convocados en contra de tales derechos (p. ej., la victoriosa "Iniciativa Knight" en las elecciones de 2000 en California),³ se han apoyado en este tipo de investigación obteniendo resultados exitosos (cf. Wald 2000). Esta estrategia ha permitido una tendencia gradualmente liberalizadora en decisiones judiciales y políticas, si bien el avance ha sido más bien discontinuo. Las campañas que

³ Por medio de la "Iniciativa Knight" se convocó un referéndum en California que convirtió en ley del estado el no reconocimiento de los matrimonios del mismo sexo que fueran legales en otros estados.

reaccionan en contra de los derechos familiares de los gays han comenzado a cuestionar la validez de tales investigaciones.

En 1997, *The University of Illinois Law Review Journal* publicaba un artículo de Wardle (1997), catedrático de derecho de la Universidad de Brigham Young, que impugnaba los motivos, métodos y méritos de la investigación en ciencias sociales sobre el ejercicio parental de lesbianas y gays. Wardle acusaba tanto a la profesión legal como a los científicos sociales de incurrir en un sesgo ideológico favorable a los derechos de los gays, sesgo que comprometía gran parte de la investigación sobre este campo y las decisiones judiciales y políticas que con base en la misma se habían promovido. Wardle presentaba un severo y crítico examen sobre la investigación y argumentaba en pro de una presunta norma judicial que favoreciera la concesión de los derechos de custodia a parejas casadas heterosexuales. Al año siguiente, Wardle redactó una nueva regulación estatal en Utah que restringía la adopción y las asignaciones de acogida, sólo a aquellos hogares cuyos miembros adultos estuvieran vinculados por lazos de sangre o por matrimonio. Florida, Arkansas y Misisipi también impusieron restricciones sobre la adopción y/o la acogida, y tales proyectos de ley han sido presentados en los parlamentos de otros diez estados.⁴ En marzo de 2000 una comunicación presentada al Congreso, "La revitalización del matrimonio" (Revitalizing Marriage), que tuvo lugar en la Universidad de Brigham Young, arremetía contra la calidad de los estudios citados en apoyo de la eficacia del ejercicio parental lesbigay (Lerner y Nagai 2000). Caracterizando los métodos de investigación como "deplorables", Lerner y Nagai aducían que "los métodos empleados en aquellos estudios eran lo suficientemente defectuosos como para no poder y no deber ser utilizados en foros legislativos o en casos legales para sostener cualquier argumento sobre la naturaleza del ejercicio parental homosexual frente al heterosexual" (p. 3). Poco después Gallagher (2000), del Institute for American Values, difundía el argumento de Lerner y Nagai en su columna del *New York Post* con el fin de socavar "la baza de la ciencia" de la que hacían uso defensores del matrimonio gay y de la "normalización" gay.

Nosotros nos desmarcamos tajantemente de las visiones de Wardle y Gallagher sobre los méritos y la moralidad de la parentalidad lesbigay, así como de sus exámenes sobre la investigación del desarrollo infantil.

⁴ Leslie Cooper, abogada defensora de derechos familiares gays de la ACLU (American Civil Liberties Union), comunicación personal, 27 de septiembre de 2000.

Coincidimos, sin embargo, en que las presiones ideológicas constriñen efectivamente el avance intelectual sobre esta temática. A nuestro entender es la fuerza que tiene el prejuicio social y la discriminación institucionalizada contra las lesbianas y los gays la que ejerce un poderoso efecto político en las premisas básicas de la investigación psicológica y del discurso público sobre la importancia de la orientación sexual parental. Este campo sufre, no tanto por las manifiestas convicciones ideológicas de los académicos, como por las desafortunadas consecuencias intelectuales que se derivan de las implícitas presunciones hetero-normativas que informan los términos del discurso —a saber, que un desarrollo infantil sano depende de un ejercicio parental ejercido por una pareja casada heterosexual—. Mientras que sólo unos pocos analistas suscriben personalmente esta tesis, gran parte de la investigación se pregunta si los progenitores lesbigays exponen a su progenie a peligros y daños mayores que los que podrían enfrentar niños/as criados por progenitores heterosexuales. Dado que los analistas anti-gays buscan prueba de ese daño, aquellos investigadores más favorables (a los derechos lesbigays) subrayan defensivamente la ausencia del mismo. Examinaremos a continuación este tipo de investigación psicológica, aunque lo haremos desde una perspectiva sociológica. Analizaremos el impacto que tiene esta presunción heteronormativa concreta en las estrategias de investigación, análisis y representaciones de los resultados. Tras señalar las premisas y los argumentos básicos del debate suscitado, discutiremos de qué forma ha operado el heterosexismo para limpiar las poblaciones investigadas, los conceptos y los diseños analíticos empleados hasta la fecha.

Queremos destacar que los intereses políticos que yacen a este tipo de investigación son tan fuertes, que los "valores familiares" ideológicos de los analistas desempeñan un papel más importante de lo habitual en la forma en que estos diseñan, llevan a cabo e interpretan sus estudios. Reconocemos, por supuesto, que esto se aplica igualmente a quienes critican dichos estudios (incluyendo a Wardle (1997), Lerner y Nagai (2000) y a nosotros mismos). La ineludible naturaleza ideológica y emocional de esta temática lleva necesariamente a los analistas a reconocer las propias convicciones personales que informan sus estudios. Dado que nosotros personalmente nos oponemos a una discriminación sobre la base de la orientación sexual o de género, someteremos a un minucioso examen las investigaciones de aquellos analistas favorables a la parentalidad ejercida por lesbianas y gays, al tiempo que tomaremos en igual consideración el trabajo de aquellos analistas opuestos a dichos ejercicios parentales.

1. Argumentos contra la parentalidad lesbiana y gay

Wardle (1997) está en lo cierto al señalar que la literatura contemporánea sobre los efectos de la orientación sexual parental en el desarrollo infantil es muy poco crítica de la parentalidad lesbigay: hoy son muy pocos los analistas de reconocida reputación que se oponen a este tipo de ejercicio parental. No obstante, ciertos psicólogos suscriben la tesis de que la homosexualidad representa bien un pecado, bien una enfermedad mental, y continúan publicando trabajos alarmistas sobre los supuestos daños del ejercicio parental gay (p. ej., Cameron y Cameron 1996; Cameron, Cameron y Landess 1996). Aunque la Asociación Estadounidense de Psicología (American Psychological Association) expulsó a Paul Cameron, y la Asociación Estadounidense de Sociología (American Sociological Association) lo denunció por tergiversar deliberadamente la investigación (Cantor 1994; Herek 1998, 2000), sus publicaciones continuaron siendo citadas en "*amicus briefs*",⁵ en resoluciones judiciales y en audiencias políticas. Por ejemplo, la directora del Comité de Seguimiento de la Oficina del Bienestar del Menor (Child Welfare Agency) de Arkansas citaba reiteradamente publicaciones del grupo de Cameron en sus audiencias políticas, las cuales, por cierto, llevaron a limitar las asignaciones de acogida solamente a progenitores heterosexuales (Woodruff 1998).

Del mismo modo, Wardle (1997) se apoya explícitamente en el trabajo de Cameron para fundamentar su causa contra los derechos parentales gays. La investigación demuestra —sostiene Wardle— que los progenitores gays exponen a su prole a peligros desproporcionados; que los hijos/as de progenitores gays son más propensos a padecer una confusión sobre sus identidades de género y sexuales y son más proclives a convertirse en homosexuales; que los progenitores homosexuales son sexualmente más promiscuos que los heterosexuales y más propensos a perjudicar a sus hijos/as; que la prole se expone en mayor medida a perder un progenitor homosexual por el sida, abuso de drogas o suicidio y a mayores riesgos de padecer una depresión y otras dificultades de tipo emocional. Wardle esgrime también que las parejas homosexuales son más inestables y propensas a separarse, así

⁵ De acuerdo con el sistema legal norteamericano, personas ajenas a un proceso legal determinado pueden tomar parte como expertos remitiendo sus evaluaciones para que sean consideradas por el juez o jueza a cargo de la causa. Este procedimiento es también conocido como "Friend of the Court" (Amigo del Tribunal) (N. de la T.).

como que el estigma social y la vergüenza que supone tener un progenitor homosexual margina a los niños/as y dificulta sus relaciones de amistad. Algunos jueces han citado el artículo de Wardle para justificar un traspaso de custodia de madres lesbianas a progenitores heterosexuales.⁶

Al igual que otros opositores de la parentalidad homosexual, Wardle (1997) se apoya además en la controvertida literatura que denuncia los supuestos peligros de "la ausencia del padre" en general. Así, Wardle hace mención de los libros de Popenoe (1993, 1996), Blankenhorn (1995) y Whitehead (1993) arguyendo que:

Los niños/as se desarrollan mejor, y de forma más completa, cuando son criados por un padre y una madre y cuando mantienen de forma habitual una interacción familiar con las habilidades parentales de ambos géneros durante sus años de infancia. Resulta innegable hoy que tan crucial es la influencia de la madre para la seguridad, salud y completo desarrollo del bebé como esencial es la presencia paterna para su estado emocional y físico (Wardle 1997: 860).

Wardle, al estilo de Blankenhorn, extrapola (inadecuadamente) de la investigación sobre las familias monoparentales femeninas para retratar a la progenie de personas lesbianas como más vulnerable a caer en la delincuencia, en el abuso de drogas, en la violencia, en la criminalidad, en el embarazo adolescente, en el fracaso escolar, en el suicidio e incluso en la pobreza.⁷ En suma, los pocos analistas que se oponen al ejercicio parental de gays y lesbianas ofrecen un apoyo académico a las convicciones de muchos jueces, periodistas, políticos y ciudadanos, para quienes la orientación sexual de los progenitores tiene importantes efectos en la prole, representando aquellos un peligro para estos y para la sociedad. Por lo general, estos académicos ofrecen solamente una limitada, y a menudo implícita, explicación teórica de las desventajas del ejercicio paterno homosexual —combinando premisas de la teoría "bioevolutiva" con teorías del aprendizaje social y cognitivo (p. ej., Blankenhorn 1995)—. Cameron *et al.* (1996) declaran crudamente que la homosexualidad es una "patología adquirida" que los progenitores transmiten a su progenie a través de procesos de identificación,

⁶ En el juicio *J. B. F v. J. M. F* (*Ex parte J.M.F.* 1970224, So. 2d 1190, 1988 Ala. LEXIS 161 [1998]), por ejemplo, el Tribunal Supremo de Alabama citaba el ensayo de Wardle (1997) para fundamentar el traspaso de la custodia de un niño de una madre lesbiana a su padre heterosexual.

⁷ Esta derivación es "inadecuada" porque las familias de progenitores lesbisgays nunca han sido un grupo de comparación en la literatura sobre estructuras familiares en la que se basan dichos autores (cf. Downey y Powell 1993; McLanahan 1985).

seducción y "contagio". Las convicciones heteronormativas profundamente arraigadas sobre lo que constituye una identidad de género, una orientación sexual así como una adecuada composición familiar, sanas y moralmente aceptables sostenidas por quienes producen esta literatura, comprometen su capacidad para realizar e interpretar estudios con los matices, precauciones y razonamientos necesarios.

2. Argumentos a favor de la parentalidad lesbiana y gay

Quizás el impacto más importante que ejerce el heterosexismo en la investigación sobre el ejercicio parental lesbigay se manifiesta donde resulta menos evidente: en la literatura más seria y favorable sobre el tema. Es fácil mostrar las maneras en que las visiones sesgadas de aquellos abiertamente hostiles al ejercicio parental lesbigay distorsionan los estudios (Herek 1998). Más aun, dado que los analistas anti-gays consideran la homosexualidad en sí misma como una forma de patología, tautológicamente interpretan cualquier prueba de que los niños/as sean más propensos a un comportamiento homoerótico como evidencia de perjuicio. Menos obvias son, sin embargo, las maneras en que el heterosexismo también condiciona a la investigación que apoya la parentalidad lesbigay. Salvo raras excepciones, inclusive quienes son más favorables abordan el tema desde una postura excesivamente defensiva que acepta la parentalidad heterosexual como modelo de referencia, investigando si los progenitores lesbigays y su progeñie son inferiores.

Esta clase de modelo jerárquico supone que *las diferencias* indican *déficits* (Baumrind 1995). En vez de investigar si (y de qué modo) las diferencias en la orientación sexual de los adultos conllevan diferencias significativas en los ejercicios parentales y en el desarrollo infantil, los diseños de investigación dominantes se centran en encontrar pruebas y en demostrar que los progenitores lesbigays no son menos efectivos o adecuados que los progenitores heterosexuales. Muy a menudo los analistas parecen asumir que este abordaje impide reconocer casi cualquier diferencia en el ejercicio parental o en los efectos sobre los hijos/as. Una revisión típica de la investigación sobre familias de madre lesbiana concluye:

Una serie de trabajos empíricos en rápido crecimiento y muy consistente no ha encontrado diferencias significativas entre madres lesbianas y sus homólogas heterosexuales ni tampoco entre los niños/as criados por ambos grupos. Los investigadores no han podido demostrar empíricamente efectos perjudiciales en los hijos/as derivados de una crianza a cargo de madres lesbianas (Falk 1994: 151).

Habida cuenta de las relevantes implicaciones políticas de este tipo de investigación, es fácil entender los orígenes sociales de esta postura defensiva. En la medida en que la orientación sexual puede privar a un progenitor gay de la guarda y custodia infantil, de los servicios de fertilización y de los derechos a la adopción, los analistas más sensibles a esta cuestión son propensos a abordar con cautela el estudio de las diferencias. Desafortunadamente, sin embargo, esta cautela dificulta un mayor avance en el conocimiento no sólo del desarrollo y psicología infantiles, sino también en el campo de la sociología de la sexualidad, del género y de la familia de forma más amplia. Si bien las teorías homofóbicas resultan toscas, demasiados psicólogos favorables al ejercicio parental lesbigay parecen reticentes a teorizar en modo alguno sobre el tema. Cuando los investigadores infravaloran la importancia de cualquier dato sobre diferencias, pierden una oportunidad única para beneficiarse del "laboratorio natural" que el advenimiento de familias de progenitores lesbigays ofrece para examinar los efectos y la adquisición del género, la identidad sexual, la ideología y el comportamiento.

Esta reticencia resulta más evidente en los análisis sobre el comportamiento y la identidad sexual —la cuestión más peliaguda del debate—. Prácticamente toda la investigación publicada sostiene que no hay diferencias entre la sexualidad de la prole criada por progenitores lesbigays y la de progenitores heterosexuales, pero ninguno de los estudios que llega a tales conclusiones intenta teorizar sobre un hallazgo tan poco plausible. Resulta difícil concebir una teoría creíble sobre el desarrollo sexual que no prevea que los hijos/as adultos de progenitores lesbigays exhiban en cierta medida una mayor frecuencia en el deseo, comportamiento e identidad homoeróticas que los niños/as de progenitores heterosexuales. Por ejemplo, una teoría biológica determinista debería predecir al menos ciertas diferencias en virtud de una predisposición hereditaria en el deseo hacia personas del mismo sexo; una teoría social constructivista debería esperar que los progenitores lesbigays ofrecieran un ambiente donde la prole se sintiera más libre para explorar y afirmar tales deseos; desde la teoría psicoanalítica podría conjeturarse que la ausencia de un progenitor varón podría debilitar en la hija la necesidad de abandonar su deseo pre-edípico hacia su madre, o que la ausencia de una progenitora femenina fomentaría en el hijo un amor pre-edípico por su padre que no se vería interrumpido por el miedo a la castración o por la crisis edípica. Más aún, dado que los progenitores determinan donde reside su prole, debería preverse, inclusive por alguien que suscribiese la teoría poco ortodoxa de Harris (1998) —acerca de que los

progenitores ejercen una menor o casi nula influencia en el desarrollo infantil en comparación con la influencia de las amistades—, que los progenitores lesbigays criarían probablemente a sus hijos/as en compañía de amistades menos homofóbicas.

La teoría de la orientación sexual de Bem (1996), según la cual "lo exótico se convierte en erótico", sostiene que, en una sociedad polarizada por el género, los niños/as erotizan el género de amistad cuyos intereses y caracteres son significativamente diferentes de los suyos. De este modo, la mayor parte de los hijos/as llegarían a ser heterosexuales, si bien los chicos atraídos por actividades "femeninas" y las chicas "marimachos" serían propensos/as a desarrollar deseos homoeróticos. El impacto de los genes parentales y de las prácticas de crianza permanece implícito porque los progenitores contribuirían genéticamente a los factores temperamentales que Bem identifica como precursores de las preferencias naturales de las actividades infantiles, y las actitudes parentales hacia la polarización de género deberían afectar el modo en que dichas preferencias innatas se plasman en la cognición y en el tipo de actividades infantiles. De hecho, la única "teoría" sobre el desarrollo infantil que podríamos imaginar y que no relacionara el desarrollo de los bebés con los genes, prácticas o creencias parentales sería una teoría arbitraria.⁸ Aun así, esta es precisamente la conclusión a la que llega la mayoría de los analistas, aunque la limitada evidencia empírica al respecto no lo confirma.

En los últimos diez años, algunos psicólogos destacados han empezado a reivindicar una investigación menos defensiva sobre temas de familias gays y lesbianas (Green y Bozett 1991; Kitzinger y Coyle 1995; Patterson 1992). Al revisar la doctrina de "la ausencia de diferencias", algunos analistas animan a los científicos sociales a examinar los efectos potencialmente beneficiosos que la progeñie podría derivar de los aspectos distintivos que entrañaría el ejercicio parental lesbigay, como las relaciones más igualitarias que es-

⁸ En marzo de 2000, el sociólogo noruego Oystein Holter (comunicación personal) describía la teoría "Delegation" (de delegación) de Helmut Stierlin (publicada en alemán), según la cual los niños/as adquieren los deseos inconscientes de sus progenitores. Holter sugería que esta teoría podía predecir que un niño/a criado/a por progenitores gays bajo condiciones homofóbicas podía desarrollar "respuestas contrarias". Aunque no estamos familiarizados con esta teoría creemos probable que bajo tales condiciones los deseos inconscientes de progenitores heterosexuales y no heterosexuales podrían fomentar algunas "respuestas contrarias" diferentes.

tos progenitores parecen practicar (Patterson 1995; véase también Dunne 2000). De modo más radical, unos pocos académicos (Kitzinger 1987, 1989; Kitzinger y Coyle 1995) proponen abandonar por completo el tipo de investigación comparativa entre el ejercicio parental lesbiano y el heterosexual y sustituirlo por un tipo de investigación que se pregunte por qué y de qué manera las progenitoras lesbianas están oprimidas y la forma de cambiar esta situación (Clarke 2000: 28, parafraseando a Kitzinger 1994: 501). Aunque vemos las posibles ventajas de estas iniciativas, abogamos por una estrategia analítica alternativa que vaya más allá de la heteronormatividad sin perder el potencial de la investigación comparativa. Coincidiendo con Kitzinger y Coyle (1995) y Clarke (2000), según los cuales los obstáculos sociales con los que se enfrenta la parentalidad de lesbianas (y gays) merecen una atención rigurosa, creemos, no obstante, que ello debería complementar y no sustituir la fructífera oportunidad que plantea la parentalidad planificada lesbigay para examinar las interacciones del género, la orientación sexual y las estructuras familiares biosociales en los ejercicios parentales y en el desarrollo infantil. Aun siendo favorables a una investigación que tome en consideración tanto las potencialidades como los aspectos más vulnerables del ejercicio parental lesbigay, consideramos que para un mayor servicio al conocimiento y a la política los analistas deberían sentirse libres para reemplazar un modelo jerárquico que asigna "grados" a los progenitores y a los hijos/as en función de sus identidades sexuales a partir de una perspectiva genuinamente más plural hacia la diversidad familiar. En algunos casos, retomando la famosa máxima de Freud, ¡una diferencia realmente es sólo una diferencia!

3. Problemas con conceptos, categorías y muestras

Los efectos sociales que se derivan del heterosexismo limitan el tipo de investigación realizada sobre el ejercicio parental lesbigay de maneras más determinantes que aquellas que se derivan de las propias convicciones ideológicas de los investigadores. En primer lugar, tal y como la mayoría de los analistas reconocen, habida cuenta de las consecuencias sociales que muchas personas legítimamente temen cuando asumen una identidad gay, y dado que tan sólo unas pocas encuestas nacionales incluyen preguntas acerca de la orientación sexual, resulta imposible reunir datos fiables sobre cuestiones demográficas tan básicas como el número de personas lesbianas y gays en la población total, cuántas de estas personas tienen hijos/as o cuántos niños/as residen (o tienen un contacto importante) con madres

lesbianas y padres gays. Curiosamente, quienes son hostiles al ejercicio parental gay tienden a minimizar la frecuencia de la orientación hacia el mismo sexo, mientras que las/os analistas favorables tienden a proporcionar unas estimaciones numéricas sospechosamente elevadas. Así, ambos frentes implícitamente presuponen que cuanto menor sea la frecuencia menos legítimo resultaría el reclamo de iguales derechos para personas lesbigays. Sin embargo, alguien podría imaginar una lógica política alternativa según la cual una baja incidencia de esta orientación podría socavar los argumentos que consideran la parentalidad lesbigay como una amenaza social. A pesar de todo ello, las preocupaciones políticas han vuelto más complicada la refutación de cuestiones demográficas básicas.

Desde 1994, la mayor parte de los investigadores han reproducido cálculos estadísticos de dudoso origen según los cuales en los EUA habría entre 1 y 5 millones de madres lesbianas, entre 1 y 3 millones de padres gays, y entre 6 y 14 millones de niños/as con progenitores gays o lesbianas (p. ej., Patterson 1992, 1996).⁹ Cálculos más recientes pueden encontrarse en la extrapolación que efectúan Patterson y Freil (2000) con base en las distribuciones observadas en la Encuesta Nacional de Salud y Vida Social (National Health and Social Life Survey) (Laumann *et al.* 1995). Dependiendo de la definición de orientación sexual parental empleada, Patterson y Freil calculan un umbral mínimo de 800 000 progenitores lesbigays con edades comprendidas entre los 18 y los 59 años con 1 600 000 hijos/as, y un umbral máximo de 7 millones de progenitores lesbigays a cargo de 14 millones de niños/as. No obstante, estas estimaciones incluyen muchos "niños/as" que

⁹ Estos cálculos se derivan de una extrapolación de los datos de Kinsey, según los cuales la homosexualidad en la población masculina adulta tendría una incidencia de alrededor del 10%. Curiosamente, la revisión que Michael *et al.* (1994) efectúan sobre los datos de Kinsey (Kinsey, Pomeroy y Martin 1948; Kinsey, Pomeroy, Martin y Gebhard 1953) sugiere que el propio Kinsey hizo hincapié en el hecho de que diferentes medidas de orientación sexual llevaban a diferentes estimaciones sobre el número de personas con una orientación hacia el mismo sexo en el total de la población. Si los académicos hubiesen leído a Kinsey de una manera distinta, podrían haber concluido que un 4% de los hombres incluidos en su muestra practicaba un comportamiento exclusivamente homosexual desde la adolescencia en vez del dato del 10% que ha sido ampliamente suscrito. De hecho, la cifra del 10% es una estimación básicamente defectuosa: Kinsey encontró que entre el 37% de los hombres blancos de su muestra que tuvo al menos una experiencia sexual con otro hombre, solo un 10% (3.7% de la muestra total de hombres blancos) había tenido exclusivamente experiencias con personas del mismo sexo por un periodo de tres años y con edades entre los 16 y los 55 años.

en realidad son adultos. Para calcular el número de hijos/as dependientes (de 18 años o menos) hemos multiplicado los recuentos de hijos/as por 0.66, que es la proporción de hijos/as dependientes de toda la progenie de los progenitores de 18 hasta 59 años incluidos en la representativa Encuesta Nacional de Familias y Viviendas (National Survey of Families and Households) (Sweet y Bumpass 1996).¹⁰ Este ajuste reduce los cálculos del número real de hijos/as dependientes con progenitores lesbigays a una cifra que rondaría entre 1 y 9 millones, lo cual supone que entre 1 y 12% de todos (78 millones) los hijos/as de 19 años y menos de los EUA (Oficina de Censo de los EUA, 1999) (U.S. Census Bureau 1999) tienen un progenitor lesbigay. La estimación del 12% se obtiene al clasificar como progenitor lesbigay a aquel que afirma que al menos la idea del sexo homoerótico le es atractiva, mientras que la cifra más baja (1%) se deriva de una definición más restringida, y a nuestro entender políticamente más relevante, de progenitor lesbigay como aquel que se identifica como tal (véase también Badgett 1998; Black, Maker *et al.* 1998).

A lo largo de todo el espectro ideológico encontramos académicos, periodistas y activistas que parecen presuponer que la normalización de la sexualidad lesbigay debería aumentar de forma constante el número de hijos/as con progenitores lesbianas y gays. Por el contrario, nosotros creemos que es más probable que la normalización reduzca el número de niños/as. Gran parte de los progenitores gays y lesbianas han procreado en matrimonios heterosexuales contraídos bajo la esperanza de escapar de las consecuencias sociales y emocionales de la homofobia. En la medida en que la homosexualidad adquiera una mayor legitimidad, menos personas con deseos homoeróticos deberían sentirse obligadas a contraer matrimonios heterosexuales y, en consecuencia, menos personas llegarían a ser padres/madres bajo estas circunstancias.

Por otro lado, con la normalización debería continuar creciendo la parentalidad buscada entre personas que se autoidentifican como lesbianas o gays, aunque sería poco probable que tal crecimiento fuera suficiente como para compensar el declive del número actual de los progenitores lesbianas y gays

¹⁰ Esta estimación asume que la proporción de hijos dependientes con respecto al número total de la progenie de progenitores lesbigays es aproximadamente la misma que la proporción de hijos dependientes con respecto al total de progenitores.

casados con anterioridad (en matrimonios heterosexuales). De este modo, la proporción de progenitoras lesbianas no cambiaría significativamente. Muchas mujeres con deseos homoeróticos que podrían haberse casado con hombres por la presión social no volverían a hacerlo; otras mujeres que hubiesen permanecido solteras y sin hijos/as por sus deseos homoeróticos se sentirían más libres para elegir una maternidad lesbiana. Resulta difícil predecir el efecto neto de estas tendencias contradictorias. Sin embargo, a medida que menos hombres encubiertamente gays contraigan matrimonios heterosexuales, el número de padres gays debería ser menor. Incluso si los gays estuvieran tan deseosos como las lesbianas de convertirse en padres, la biología por sí sola limita tajantemente sus posibilidades para ello. Es más, existen pruebas de que son menos los hombres de cualquier orientación sexual que desean tener descendencia tan fervientemente como las mujeres (cf. Groze 1991; Shireman 1996) y la mayoría de los estudios demográficos sobre la orientación sexual encuentran una mayor incidencia de la homosexualidad entre los hombres que entre las mujeres (Kinsey *et al.* 1948; Kinsey *et al.* 1994; Michael *et al.*, 1994). Así pues, aunque la incidencia de la paternidad buscada entre hombres gays debería aumentar, no creemos que ello vaya a compensar la cantidad decreciente de gays encubiertos que serán padres bajo matrimonios heterosexuales. De esta forma, la estimación del 1 al 12% de hijos/as con progenitores lesbigays podría representar el intervalo más elevado, que podría declinar en cierto modo con la normalización.

Un segundo problema fundamental con respecto a las muestras se refiere a la ambigüedad, fluidez y complejidad de las definiciones de orientación sexual. "Las encuestas tradicionales sobre la prevalencia de homosexualidad", remarca un destacado sociólogo danés, "ya están en peligro de volverse anticuadas aun antes de haber sido realizadas; las preguntas que se incluyen son parcialmente irrelevantes; la sexualidad ya no es lo que solía ser" (Bech 1997: 211). ¿Qué es lo que define a un progenitor (o a un hijo/a adulto/a) como lesbiana, gay, bisexual o heterosexual? ¿Son estas categorías conductuales, sociales, emocionales o políticas? Desde la literatura histórica se establece que las identidades sexuales son categorías modernas cuyas definiciones varían enormemente no sólo según las culturas, escenarios y épocas, sino también entre las personas e inclusive en una misma persona (Katz 1995; Seidman 1997). Algunos (hombres) gays, por ejemplo, practican el celibato, mientras que algunos hombres heterosexuales participan en actividades homosexuales en determinadas circunstancias (actividad homo-

sexual "situacional").¹¹ Algunas lesbianas renuncian a su identidad lésbica para casarse; otras renuncian al matrimonio (precisamente) por su identidad lésbica. ¿Y qué decir sobre los progenitores bisexuales, transexuales o "transgéneros", por no mencionar aquellos de nuevo emparejados con personas del mismo o diferente género? Los deseos, actos, significados e identidades sexuales no se expresan en categorías fijas o predecibles.

En tercer lugar, la parentalidad lesbigay es un fenómeno tan reciente que la mayoría de los estudios son necesariamente sobre la progenie de una generación transicional de personas que se identifican como gays o lesbianas y que han sido madres/padres en contextos matrimoniales heterosexuales o en relaciones que se disolvieron antes y después de haber asumido su identidad gay. Estas condiciones históricas únicas hacen imposible distinguir claramente el impacto de la orientación sexual del progenitor en un niño/a del impacto de factores tales como el divorcio, el nuevo emparejamiento, la homosexualidad encubierta, el hecho de "salir del armario" o de las consecuencias sociales del estigma. Sólo unos pocos estudios han intentado controlar el número y el género del progenitor del niño/a antes y después de que aquel decidiera identificarse como gay o lesbiana. Dado que son muchas más las madres lesbianas previamente casadas que los padres gays que ostentan la custodia de los hijos/as, la mayor parte de la investigación es de hecho sobre maternidad lesbiana posdivorcio. Unos pocos estudios comparan padres heterosexuales y gays tras el divorcio (Bigner y Jacobsen 1989, 1992). Si fueran menos las personas auto-identificadas como gays o lesbianas que se convierten en progenitores bajo matrimonios heterosexuales, las investigaciones publicadas acerca de esta forma de parentalidad gay llegarían a ser menos relevantes en los debates académicos y políticos.

En cuarto lugar, como los investigadores carecen de información fiable acerca del número y la localización de progenitores lesbigays con hijos/as en el total de la población, no hay estudios sobre el desarrollo infantil basados en muestras aleatorias y representativas de este tipo de familias. La mayor parte de los estudios se apoyan en muestras pequeñas, de con-

¹¹ Estos casos se refieren a hombres que se consideran heterosexuales si bien en determinados ambientes exclusivamente masculinos (p. ej., prisiones, servicio militar, etc.) participan de forma ocasional en actividades homosexuales [N. de la T.].

veniencia o construidas a partir del método de bola de nieve a través de redes personales, comunitarias o por agencias. Gran parte de la investigación hasta la fecha se ha centrado en madres lesbianas blancas que tienen comparativamente un mayor nivel cultural, de edad madura y residentes en centros urbanos relativamente progresistas, por lo general de California o en estados del Noreste.¹²

Aunque los académicos reconocen a veces algunas de estas dificultades (Bozett 1989; Patterson y Freil 2000; Rothblum 1994), pocos estudios abordan explícitamente estas cuestiones de definición. La mayoría de los análisis solamente se basan en la identidad sexual de los progenitores en el momento del estudio, lo que contribuye inadvertidamente a desequilibrios en las poblaciones analizadas con respecto a su raza, etnia o clase. Los estudios etnográficos sugieren que la identidad "lesbiana", "gay" y "bisexual" es generalmente menos visible o afirmada en colectivos socialmente subordinados y en poblaciones no urbanas que entre aquellos sectores más privilegiados, poblaciones blancas, con un nivel cultural elevado y urbanas (Boykin 1996; Cantu 2000; Carrier 1992; Greene y Boyd-Franklin 1996; Hawkeswood 1997; Lynch 1992; Peterson 1992).

Cada vez más gays y lesbianas declaradas eligen activamente ser padres/madres a través de medios diversos e innovadores (Benkov 1994). Además de la adopción y las asignaciones de acogida, las mujeres lesbianas están optando por una maternidad haciendo uso de esperma, parejas de co-madres *intencionales*¹³ y toda una variedad compleja de parentalidades biosociales. Ambos miembros de una pareja lesbiana pueden elegir quedarse embarazadas secuencial o simultáneamente. Parejas lesbianas pioneras han intercambiado sus ovarios para permitir que ambas mujeres de la pareja puedan reclamar un estatus maternal biológico y, por lo tanto, legal, del

¹² Este campo puede ahora beneficiarse de nuevas fuentes de información. Por ejemplo, el censo de los EUA de 1990 permite (aunque imperfectamente) por primera vez la identificación de parejas gays y lesbianas, y lo mismo permitirá el censo de 2000 (Black Gates *et al.* 2000). Desde 1989 hasta hoy, las Encuestas Sociales Generales de los EUA ("U.S. General Social Surveys") (<http://www.icpsr.umich.edu/GSS/index.html>) también permiten la identificación de la orientación sexual de los encuestados, al igual que la Encuesta Nacional sobre Salud y Vida Social (National Health and Social Life Survey) (Laumann *et al.* 1995).

¹³ Estos casos se refieren a aquellas madres que han planificado desde el principio su maternidad para ejercerla de forma conjunta frente a aquellas situaciones en que una de las mujeres ya ha sido madre con anterioridad, habiéndose emparejado más tarde con otra mujer [N. de la T.].

mismo bebé (Bourne 1999). Para los gays es mucho más difícil (y caro) elegir ser padres, en particular ser padres de bebés. Algunos (que residen en estados que lo permiten) pueden llegar a adoptar o beneficiarse del sistema de acogida de menores; otros sirven como donantes de esperma en arreglos de paternidad conjunta con lesbianas u otras madres. Una minoría acomodada alquila mujeres como madres "sustitutas" que tienen hijos/as para ellos.

Los medios y los contextos para una parentalidad planificada son tan diversos y complejos que hacen más difícil aislar la importancia de la orientación sexual parental. Incluso para lograr alcanzar este objetivo, los investigadores necesitarían controlar no sólo el género, número y orientación sexual de los progenitores, sino también sus diferentes estatus biosociales y legales. Los pocos estudios que lo han intentado se han centrado en la maternidad lesbiana. Los análisis más rigurosos comparan la maternidad por inseminación de un donante entre parejas lesbianas, de una parte, y heterosexuales o madres solteras de la otra (p. ej., Chan, Brooks *et al.* 1998; Flaks *et al.* 1995). Hasta donde sabemos, ningún estudio se ha centrado exclusivamente en progenitores adoptivos lesbianas o gays ni ha comparado la progeñe de padres gays intencionales con la progeñe de otros tipos de familias. Los investigadores desconocen hasta qué punto el mayor estatus socioeconómico de los progenitores analizados por haber sido inseminados por un donante (ID) refleja con precisión las características demográficas de la parentalidad lesbiana y gay en general, pero dado el grado de esfuerzo, el respaldo cultural y legal y, con frecuencia, los elevados gastos implicados, los miembros de sectores relativamente privilegiados serían aquellos más proclives a hacer uso de la tecnología reproductiva y/o a acceder a una adopción independiente. En suma, los efectos indirectos del heterosexismo han limitado sobremano gran parte de la investigación sobre los efectos de la parentalidad gay. Creemos, sin embargo, que ha llegado el momento de empezar a reformular los términos básicos de esta área de indagación.

4. Reconsideración de los resultados de los estudios psicológicos

Con dicha pretensión hemos examinado los resultados de 21 estudios psicológicos (listados al final de la tabla 1) publicados entre los años 1981 y 1998, a los que hemos considerado mejor provistos para abordar cuestiones sociológicas sobre la manera en que la orientación sexual parental afecta a la progeñe. Un meta-análisis de 18 estudios sobre la temática (de los cuales 11 se incluyen entre los 21 seleccionados) concluye que "los resultados

demuestran que no existen diferencias, en ninguno de los indicadores considerados, entre progenitores heterosexuales y homosexuales con respecto a sus estilos parentales, el ajuste emocional y la orientación sexual de los hijos/as" (Allen y Burrell 1996: 19). Para evaluar tal afirmación, seleccionamos para ser examinados sólo aquellos estudios que: 1) incluyeran una muestra de progenitores lesbianas y gays y de su prole con un grupo de comparación de progenitores heterosexuales y de su descendencia; 2) examinaran diferencias estadísticamente significativas entre los grupos y 3) incluyeran resultados directamente relacionados con el desarrollo de los niños/as. Los estudios que revisamos comparan progenitoras lesbianas relativamente acomodadas (18 estudios) y progenitores gays (3 estudios) con una muestra de progenitores heterosexuales más o menos equivalente. Replicando la conclusión de los meta-analistas Allen y Burrell (1996), los autores de los 21 estudios seleccionados afirman de forma casi unánime no encontrar diferencias en los indicadores sobre el ejercicio parental o sobre los efectos en los hijos/as. Por el contrario, nuestro escrutinio más refinado sobre tales resultados sugiere que en algunas dimensiones, en particular en aquellas relacionadas con el género y la sexualidad, la orientación sexual de los progenitores sí que parece tener en su prole más importancia que la que estiman los investigadores.¹⁴

Los resultados empíricos de tales estudios se presentan en las tablas 1 y 2. La tabla 1 resume los resultados sobre la relación entre la orientación sexual parental y tres grupos de variables sobre "los efectos" en los hijos/as: 1) comportamientos y preferencias de género, 2) comportamientos y preferencias sexuales y 3) bienestar psicológico. La tabla 2 reproduce los resultados de la relación entre la orientación sexual parental y otros atributos de los progenitores, incluyendo: 1) comportamiento hacia el género y desarrollo sexual de la prole, 2) habilidades parentales, 3) relaciones con la prole y 4) bienestar psicológico. Los signos positivos (+) indican que el peso de

¹⁴ Hemos preferido mostrar los resultados específicos de cada uno de los estudios cuantitativos antes que llevar a cabo un meta-análisis, dado que a tenor del grado de conocimiento existente en la actualidad no hay suficientes estudios centrados en un mismo "efecto" general que posibilite un meta-análisis capaz de revelar patrones sistemáticos. El único meta-análisis que ha sido realizado (Allen y Burrell 1996) llegó a la típica conclusión de "ausencia de diferencias", aunque sus resultados se vieron afectados precisamente por este problema. Los pocos estudios disponibles llevaron a Allen y Burrell a juntar análisis centrados en "efectos" significativamente diferentes sobre los progenitores y la prole, haciendo evidente el riesgo de que los resultados identificados en ciertos estudios contrarrestasen los resultados de otros análisis.

la variable es mayor, y estadísticamente significativo, para el caso de los progenitores lesbigay o su progenie, mientras que los signos negativos (-) indican un mayor peso para el caso de progenitores heterosexuales o su descendencia. El cero (0) indica que no existen diferencias significativas.

Mientras que la tabla 1 muestra los resultados de los 21 estudios, nuestra discusión subraya los resultados de los seis estudios que consideramos mejor diseñados para aislar los efectos específicos que pudiera tener la orientación sexual parental en los hijos/as. Cuatro de estos estudios (Flaks *et al.* 1995;

TABLA 1. Resultados sobre la asociación entre la orientación sexual de los progenitores y los efectos seleccionados de la progenie: 21 estudios, 1981-1998

Variable medida	Dirección del efecto
<i>Comportamiento/Preferencias de género</i>	
Las niñas se desmarcan de los roles tradicionales y comportamientos de género esperados —en la vestimenta, los juegos, físicamente, en las actividades escolares, en las aspiraciones ocupacionales— (Hoeffer 1981; Golombok <i>et al.</i> 1983; Green <i>et al.</i> 1986; Steckel 1987; Hotvedt y Mandel 1989).	0/+
Los niños se desmarcan de los roles tradicionales y comportamientos de género esperados —en la vestimenta, los juegos, físicamente, en las actividades escolares, en las aspiraciones ocupacionales— (Hoeffer 1981; Golombok <i>et al.</i> 1983; Green <i>et al.</i> 1986; Steckel 1987; Hotvedt y Mandel 1989).	0/+
Nivel de agresividad y disposición para ejercer dominación por parte de los niños (Steckel 1987).	-
El niño/a desea ser de otro sexo (Green <i>et al.</i> 1986).	0
<i>Comportamiento sexual/Preferencias sexuales</i>	
El hijo/a adulto joven ha considerado tener relación/es sexual/es con el mismo sexo, o ha tenido relación/es sexual/es con el mismo sexo (Tasker y Golombok 1997).	+
El hijo/a adulto joven se autoidentifica firmemente como bisexual, gay o lesbiana (Tasker y Golombok 1997).	0
Probabilidad de que los hijos varones tengan una orientación sexual gay en la adultez, según la orientación sexual del padre (Balley <i>et al.</i> 1995).	(+)

Número de parejas sexuales de las hijas desde la pubertad hasta la temprana adultez (Tasker y Golombok 1997).	+
Número de parejas sexuales de los hijos desde la pubertad hasta la temprana adultez (Tasker y Golombok 1997).	(-)
Calidad de las relaciones íntimas en la temprana adultez (Tasker y Golombok 1997).	0
Tienen amistades que son gays o lesbianas (Tasker y Golombok 1997).	+
<i>Autoestima y bienestar psicológico</i>	
Respecto de la progenie: autoestima, ansiedad, depresión, problemas de comportamiento internalizados, problemas de comportamiento externos, problemas totales de comportamiento, desempeño en áreas sociales (deportes, amistades, escuela), uso de asistencia psicológica, evaluaciones de las madres o profesorado sobre la hiperactividad de los hijos/as, poca sociabilidad, dificultades emocionales, conductas difíciles, otros problemas comportamentales (Golombok, Spencer y Rutter 1983; Huggins 1989; Patterson 1994; Flaks <i>et al.</i> 1995; Tasker y Golombok 1997; Chan, Raboy y Patterson 1998; Chan, Brooks <i>et al.</i> 1998).	0
Nivel de popularidad que creen tener las hijas en la escuela y en el vecindario (Hotvedt y Mandel 1989).	+
Evaluaciones de las madres y profesorado sobre los niveles de afecto, responsabilidad y preocupación de la prole más joven (Steckel 1987).	+
Experiencias de estigma por parte de las amistades a causa de su sexualidad (Tasker y Golombok 1997).	+
Funcionamiento cognitivo (coeficiente intelectual, destreza verbal, rendimiento, etc.) (Flaks <i>et al.</i> 1995; R. Green <i>et al.</i> 1986).	0
Problemas en la obtención de empleos en la temprana adultez (Tasker y Golombok 1997).	0
+ = significativamente más alto en contextos parentales lesbigays que en heterosexuales. 0 = no hay diferencia significativa entre contextos parentales lesbigays y heterosexuales. - = significativamente más bajo en contextos parentales lesbigays que en heterosexuales. () = al límite de la significatividad estadística. 0/+ = la evidencia es mixta.	

FUENTES: Los 21 estudios considerados en las tablas 1 y 2 son, en orden cronológico: Hoeffler (1981); Kweskin y Cook (1982); Miller, Jacobsen y Bigner (1982); Rand, Graham y Rawlings (1982); Golombok, Spencer y Rutter (1983); Green *et al.* (1986); Harris y Turner (1986); Bigner y Jacobsen (1989); Hotvedt y Mandel (1989); Huggins (1989); Steckel (1987); Bigner y Jacobsen (1992); Jenny, Roesler y Poyer (1994); Patterson (1994); Bailey *et al.* (1995); Flaks *et al.* (1995); Brewaeys *et al.* (1997); Tasker y Golombok (1997); Chan, Raboy y Patterson (1998); Chan, Brooks *et al.* (1998); y McNeill, Rienzi y Kposowa (1998).

Brewaeys *et al.* 1997; Chan, Raboy y Patterson 1998 y Chan, Brooks *et al.* 1998) se centran en la parentalidad planificada y comparan hijos/as de madres lesbianas con hijos/as de madres heterosexuales que concibieron por inseminación de un donante. Este enfoque reduce la posibilidad de que variables tales como el divorcio parental, el nuevo emparejamiento, el proceso de declararse gay, lesbiana, etc., distorsionen cualquier efecto observable que pueda tener la orientación sexual maternal. Los otros dos estudios (Green *et al.* 1986 y Tasker y Golombok 1997) se centran en los niños/as nacidos en matrimonios heterosexuales que han experimentado el divorcio de sus progenitores biológicos antes de haber sido criados por una madre lesbiana con o sin una nueva pareja o cónyuge. Aunque este diseño de investigación aumenta el riesgo de que en los análisis estadísticos el efecto de la orientación sexual de la madre incluya los efectos de otros factores, las virtudes particulares de cada estudio compensan esa limitación. Green *et al.* (1986) tratan rigurosamente de equiparar madres lesbianas y madres heterosexuales con respecto a varias de sus características, y comparan ambos grupos de madres así como a la progenie desde toda una diversidad de dimensiones.¹⁵ Tasker y Golombok (1997) ofrecen un singular diseño longitudinal de largo plazo. La recogida de datos comenzó en 1976, en Inglaterra, con 27 madres solteras heterosexuales y 39 de sus hijos/as (cuya edad promedio era de 10 años) y con 27 madres lesbianas con 39 de sus hijos/as (con la misma edad promedio). Catorce años después fueron realizadas nuevas entrevistas con 46 de los hijos/as incluidos/as originalmente, lo que permitió entrever cómo se desarrollaron los hijos/as de madres lesbianas y aquellos de madres heterosexuales en el tránsito desde sus primeros años hasta alcanzar la temprana adultez.

4.1 Las preferencias y el comportamiento de género de la progenie

La primera sección de la tabla 1 muestra los resultados sobre la relación entre la orientación sexual de los progenitores y las preferencias y compor-

¹⁵ Belcastro *et al.* (1993) señalan que Green *et al.* (1986) no equiparan satisfactoriamente las familias monoparentales de madres lesbianas y heterosexuales desde la dimensión de la composición de sus hogares. Mientras que 39 de los 50 hogares monoparentales de madre lesbiana de Green *et al.* tenían un segundo adulto que convivía con ella por más de un año tras su divorcio, eso sólo se daba en 4 de las 40 familias de madres solteras heterosexuales. Green *et al.* (1986) mencionan esta diferencia pero no discuten sus implicaciones para los resultados que se derivan de este hecho, como tampoco lo hacen Belcastro *et al.* (1993).

tamiento de género de la progenie. Los datos demuestran, tal y como esperábamos, que en ciertos indicadores se observan diferencias significativas en direcciones previsibles. Por ejemplo, las madres lesbianas del estudio de Green *et al.* (1986) afirmaron que su progenie, en especial sus hijas, se vestían, jugaban y se comportaban más frecuentemente de maneras que no se ajustaban a las normas culturalmente prescritas para cada sexo. De igual modo, las hijas de madres lesbianas afirmaron un mayor interés por actividades asociadas tanto con cualidades "masculinas" como "femeninas" y que implicaban la participación de ambos sexos, mientras que las hijas de madres heterosexuales manifestaban un interés mucho mayor por actividades tradicionalmente femeninas y que implicaban sólo a chicas (véase también Hotvedt y Mandel 1989).

Igualmente, las hijas de madres lesbianas expresaban mayores aspiraciones a desempeñar ocupaciones no tradicionalmente prescritas al género femenino (Steckel 1987). Por ejemplo, en el estudio de Green *et al.* (1986) 53% (16 de 30) de las hijas de las madres lesbianas aspiraba a carreras como medicina, abogacía, ingeniería y astronáutica, en comparación con sólo 21% (6) de las hijas de madres heterosexuales.

Los hijos varones parecen responder de formas más complejas a la orientación sexual de sus progenitores. En algunos indicadores, como agresividad y preferencias recreativas, los hijos de madres lesbianas se comportan de maneras tradicionalmente menos masculinas que aquellos criados por madres solteras heterosexuales. Sin embargo, en otros indicadores, como aspiraciones ocupacionales y forma de vestir, exhiben una mayor conformidad de género que las hijas de madres lesbianas (aunque no más que los hijos de madres heterosexuales) (Green *et al.*, 1986; Steckel 1987).¹⁶

¹⁶ Muchos de esos estudios usan niveles de significatividad convencionales (p. ej., $1/t > 1.96$, $p < .05$) en muestras minúsculas, lo que aumenta considerablemente la probabilidad de que la hipótesis nula no sea rechazada. Por ejemplo, los datos descriptivos de Hoeffler (1981) sugieren que los hijos de madres heterosexuales suelen preferir juguetes masculinos más frecuentemente que los hijos de madres lesbianas; sin embargo, al tomar muestras de sólo 10 niños en cada grupo resulta extremadamente difícil derivar una significación estadística. La evidencia de Golombok, Spencer y Rutter (1983, tabla 8) sobre la mayor tendencia promedio hacia la "feminidad" entre las hijas criadas por madres heterosexuales que entre hijas criadas por madres solteras lesbianas carece de significación estadística, en parte porque el cruce de variables deja a las celdas con muy pocos casos (para cumplir con los criterios convencionales, la diferencia entre los grupos tendría que ser enorme en tales casos). Los tests de diferencia simple que maximizan el recuento de cada celda (p. ej. el porcentaje de hijos —varones o mujeres— en

Esa evidencia, aunque limitada, sugiere que el ejercicio parental lesbiano puede liberar a hijas e hijos de una serie amplia pero desigual de preceptos tradicionales de género. Ello también sugiere que la orientación sexual de las madres interactúa de forma compleja con el género de los hijos para influir sobre las preferencias y comportamientos de género. Tales resultados suscitan cuestiones estimulantes sobre la forma en que la prole asimila la cultura e intereses de género, cuestiones escasamente exploradas por los académicos debido a su tendencia a restar importancia a las diferencias.¹⁷

Consideremos, por ejemplo, el estudio de Green *et al.* (1986) que, de acuerdo con nuestras estimaciones, encuentra al menos 15 diferencias sugestivas y estadísticamente significativas acerca del comportamiento y las preferencias de género entre la prole (4 entre los niños y 11 entre las niñas) de hogares monoparentales de lesbianas y madres heterosexuales. A pesar de ello, el resumen del estudio sintetiza: "Se ha comparado dos tipos de hogares homoparentales [de madres lesbianas y heterosexuales] y sus efectos en los hijos/as de entre 3 y 11 años [...] No se ha encontrado ninguna diferencia significativa entre los dos tipos de hogares para los niños, y se han encontrado pocas diferencias significativas para las niñas" (p. 167).¹⁸

De la misma manera, encontramos toda una llamativa información sistemáticamente presentada, pero ignorada, por Brewaeys *et al.* (1997, tabla 4). Los niños varones (entre los 4 y los 8 años) concebidos por inseminación de un donante en familias de co-madres lesbianas tenían la puntuación más

cada grupo que muestra tener un comportamiento de género contrario al típico) podrían producir resultados significativos. Investigaciones recientes sobre selección de modelos indican que, para encontrar el mejor modelo en muestras grandes, los niveles convencionales de significación necesitan ser sustancialmente ajustados, pero para muestras muy pequeñas los niveles convencionales pueden ser muy restrictivos (Raftery 1995).

¹⁷ Esas cuestiones han sido examinadas en muchos estudios cualitativos especialmente por académicas feministas lesbianas. Por ejemplo, Wells (1997) sostiene que, a diferencia de lo que ella define como "familias patriarcales", las familias de co-madres lesbianas crían a sus hijos más que para que repriman sus emociones para que las experimenten, inculcando en sus hijas un sentido de sus potencialidades más que de las limitaciones impuestas por el género. Desde una perspectiva cuantitativa esta es una hipótesis para ser probada y que tiene implicaciones teóricas considerables que no han sido exploradas por los investigadores de ese campo.

¹⁸ La investigación de Green *et al.* (1986) fue llevada cabo en un contexto donde los casos de custodia a menudo presuponían que la maternidad lesbiana creaba desórdenes en la prole con respecto a su identidad de género, y que las propias madres lesbianas eran inadecuadas. Es comprensible que el resumen de la investigación dé a los lectores la seguridad de que los resultados apuntan más a las similitudes que a las diferencias, tanto en las madres como en sus hijos/as.

baja en el indicador de comportamientos típicamente prescritos al sexo masculino (el inventario de las actividades pre-escolares [PSAI-*preschool activities inventory*] según estimaciones de los progenitores); los niños concebidos por inseminación de un donante en familias biparentales heterosexuales (ID) tenían comportamientos típicos de su sexo, mientras que los niños concebidos "naturalmente" en familias biparentales heterosexuales obtenían la puntuación más alta en este tipo de comportamiento típicamente masculino. De acuerdo con nuestras estimaciones, la diferencia en la magnitud de las puntuaciones entre los chicos de co-madres lesbianas inseminadas por un donante y los hijos concebidos convencionalmente por progenitores heterosexuales es suficiente para alcanzar significatividad estadística, aun cuando los grupos estaban formados solamente por 15 y 11 niños, respectivamente. En lugar de explorar las implicaciones de esa sugerente información, los autores concluyen que "no existen diferencias significativas entre los grupos con respecto a las puntuaciones medias del inventario PSAI tanto para chicos como para chicas" (Brewaeys *et al.* 1997: 1356).

4.2 Las preferencias y el comportamiento sexual de la progenie

La segunda sección de la tabla 1 cambia el foco de interés, pasando del comportamiento y las preferencias de género de la progenie a su comportamiento y preferencias sexuales, con una atención particular a los sugerentes resultados del estudio de Tasker y Golombok (1997), el único estudio comparativo que realiza un seguimiento de los hijos/as criados por familias encabezadas por lesbianas en su tránsito hacia la edad adulta y que, en consecuencia, permite explorar la sexualidad de la progenie de modo más fructífero. En la muestra de Tasker y Golombok hay una proporción significativamente mayor de hijos/as adultos criados por madres lesbianas que de hijos/as criados por madres heterosexuales que han tenido una relación homoerótica (6 de los 25 jóvenes adultos criados por madres lesbianas —24%— y ninguno de los 20 criados por madres heterosexuales). La progenie adulta criada por madres lesbianas era también significativamente más proclive a afirmar que había pensado que debía experimentar una atracción o relaciones homoeróticas. La diferencia con respecto a manifestar tal posibilidad es sorprendente: 64% (14 de los 22) de la juventud adulta criada por madres lesbianas afirmaba haber considerado relaciones con personas del mismo sexo (en el pasado, ahora o en el futuro), en comparación con sólo 17% (3 de los 18) de aquella criada por madres heterosexuales. En cualquier caso, el hecho de que 17% de los criados por madres heterosexuales manifiesten alguna apertura hacia las relaciones con el mismo sexo, mientras que 36%

de los criados/as por lesbianas no, acentúa la importante realidad de que la influencia de los progenitores sobre los deseos sexuales de los hijos/as no es ni directa ni fácilmente predecible.

Aunque estos jóvenes adultos criados por madres lesbianas eran más abiertos hacia toda una variedad de posibilidades sexuales, no eran estadísticamente más propensos a autoidentificarse como bisexuales, lesbianas o gays. Para ser clasificados como tales, los entrevistados no sólo tenían que autoidentificarse como bisexual/lesbiana/gay en el presente, sino que también tenían que expresar un compromiso de futuro con esa identidad. Tasker y Golombok (1997) usan una medida de identidad sexual sin categorías "intermedias" para personas cuya identidad pueda no ser aún totalmente estable o (plenamente) asumida. Así, aunque indicadores más sofisticados, o un periodo de observación más amplio, podrían producir resultados diferentes, Golombok y Tasker (1996) eligen situar sus resultados dentro de la interpretación que sostiene que "no existen diferencias":

La premisa comúnmente asumida de que la progenie criada por madres lesbianas llegará igualmente a ser lesbiana o gay se ve corroborada por los resultados de este estudio: la mayoría de los hijos/as que crecieron en familias lesbianas se identificaron como heterosexuales en su edad adulta, y no existen diferencias estadísticamente significativas entre los jóvenes adultos con antecedentes familiares lesbianos o heterosexuales con respecto a su orientación sexual (Golombok y Tasker 1996: 8).

Esta lectura, aunque técnicamente correcta, desvía la atención analítica de las importantes diferencias que el estudio encuentra respecto de las actitudes y comportamientos sexuales. El estudio de Bailey *et al.* (1995) es el otro análisis comparativo que hemos encontrado en el que se explora el parecido intergeneracional en la orientación sexual de los padres gays y sus hijos/as adultos. Este estudio también ofrece pruebas, aunque en grado moderado, sobre la transmisión de la orientación sexual de progenitor a hijo/a.

Tasker y Golombok (1997) ofrecen también algunos resultados fascinantes acerca del número de parejas sexuales que los hijos/as dicen haber tenido entre su pubertad y su temprana adultez. Respecto a la progenie con progenitores heterosexuales, las adolescentes y jóvenes adultas criadas por madres lesbianas parecen haber sido más aventureras sexualmente y menos púdicas, mientras que los hijos de lesbianas evidencian una tendencia opuesta: un tanto menos aventureros sexualmente y más púdicos (el resultado era estadísticamente significativo para la muestra de 25 chicas, pero no para la de los 18 chicos). En otras palabras, de nuevo, la prole (especialmente las niñas criadas por lesbianas) parece desmarcarse de las normas tradicionalmente prescritas para su género, mientras que la criada por madres heterosexuales

parece adaptarse a ellas. Sin embargo, estos sugerentes resultados sobre las diferencias en el comportamiento y la actividad sexual no han sido analizados o investigados más extensamente.

Tanto los resultados como los "no resultados" discutidos previamente podrían estar influidos por los indicadores de orientación sexual utilizados. Todos esos estudios miden la orientación sexual más como una dicotomía que como un *continuum*. No tenemos información acerca de los hijos/as cuyos progenitores no identifican su sexualidad claramente dentro de una distinción dicotómica, y sólo podemos especular sobre la manera en que una conceptualización más elaborada podría modificar los resultados expuestos. Así, el tener progenitores menos comprometidos con una identidad sexual específica podría permitir más abiertamente a la progenie construir sexualidades totalmente diferentes a las de sus progenitores, o podría ofrecer una mayor libertad para determinar su eventual orientación sexual independientemente de la predisposición biológica existente; o también, progenitores con una mayor ambigüedad o fluidez en su orientación sexual podrían transmitir parte de ello a su prole, haciendo que esta sea más receptiva a una mayor flexibilidad sexual.

4.3 La salud mental de la progenie

Debido al prejuicio social histórico en contra de la homosexualidad, la cuestión más discutida por jueces y políticos ha sido si los hijos/as de progenitoras lesbianas y gays sufren un mayor daño emocional y psicológico. En consecuencia, no es sorprendente que "la autoestima y el bienestar psicológico" de la progenie haya sido un terreno intensivamente investigado. La tercera sección de la tabla 1 muestra que esos estudios no encuentran diferencias significativas entre la progenie de madres lesbianas y la de madres heterosexuales con respecto a la ansiedad, depresión, autoestima y muchos otros indicadores de ajuste social y psicológico. Los dos grupos muestran tener niveles de bienestar psicológico aproximadamente equivalentes, tanto si nos referimos a los estudios que se centran directamente en los niños/as, a los que se basan en la información obtenida de los progenitores y a aquellos que se centran en las evaluaciones solicitadas al profesorado. Las escasas diferencias significativas tienden a favorecer a la prole de madres lesbianas (véase tabla 1).¹⁹ Dado que existe evidencia fiable de que dicha prole de progenitores gays

¹⁹ Patterson (1994) encontró que los hijos/as de entre 4 y 9 años con madres lesbianas manifestaban mayores niveles de estrés que aquellos con madres heterosexuales, pero al mismo

y lesbianas, especialmente la adolescente, tiene que hacer frente a bromas y ridiculizaciones homofóbicas difícilmente manejables (Tasker y Golombok 1997; véase también Bozett 1989: 148; Mitchell 1998), los hijos/as de esos estudios parecen exhibir una fortaleza psicológica impresionante.

Tampoco los estudios han encontrado ninguna relación entre la orientación sexual parental y los indicadores de capacidad cognitiva de la progeñe. Más aún, no conocemos ninguna teoría que prediga tal relación. Hasta ahora, ningún estudio ha comparado los logros a *largo plazo* de los hijos/as con respecto a la educación, ocupación, ingresos y otros ámbitos de la vida.²⁰

El vínculo entre la orientación sexual de los progenitores, las prácticas parentales y las relaciones parento-filiales puede indicar procesos subyacentes en algunas de las asociaciones entre la orientación sexual de los progenitores y los efectos en los hijos/as que se muestran en la tabla 1. La tabla 2 presenta los resultados empíricos sobre los propios progenitores así como la calidad de las relaciones parento-filiales.

TABLA 2. Resultados sobre la asociación entre la orientación sexual de los progenitores, otros atributos de los progenitores y las relaciones parento-filiales: 21 estudios, 1981-1998

Variable medida	Dirección del efecto
<i>Comportamiento de los progenitores hacia el desarrollo de género y sexual de la progeñe</i>	
Las madres prefieren que sus hijos/as se involucren en juegos apropiados en función de su género (Hoefffer 1981; Golombok <i>et al.</i> 1983; Green <i>et al.</i> 1986; Harris y Turner 1986).	0/-

tiempo afirmaban tener una sensación mayor de bienestar general. Patterson especulaba que los hijos/as de familias de madre lesbiana podían estar más dispuestos a expresar sus sentimientos (positivos y negativos), aunque también podían experimentar un mayor estrés social a la vez que obtendrían una mayor confianza derivada de su habilidad para hacer frente a dicho estrés.

²⁰ La única evidencia empírica es la presentada por Tasker y Golombok (1997), quienes no encuentran diferencias asociadas a la orientación sexual de los progenitores en las tasas de desempleo entre los jóvenes adultos. Sin embargo, algunos de los hijos/as analizados todavía estaban en la escuela, y los autores no proporcionan información sobre las ocupaciones alcanzadas como para poder evaluar las diferencias en los logros ocupacionales a largo plazo.

Las madres clasifican el hijo ideal como masculino (si es varón) o femenina (si es mujer) (Kweskin y Cook 1982).	0
Las madres prefieren que su progenie sea gay o lesbiana cuando crezca (Golombok <i>et al.</i> 1983; Tasker y Golombok 1997).	0
La prole cree que su madre preferiría que él/ella tuviera una orientación sexual lesbigay (Tasker y Golombok 1997).	+
<i>Prácticas parentales: orientaciones sobre el desarrollo y habilidades parentales</i>	
La orientación del desarrollo de las madres sobre la crianza infantil y habilidades parentales (Miller <i>et al.</i> 1982; McNeill <i>et al.</i> 1998; Flaks <i>et al.</i> 1995).	0/+
La orientación del desarrollo del cónyuge/pareja sobre la crianza infantil y habilidades parentales (Flaks <i>et al.</i> 1995; Brewaeys <i>et al.</i> 1997).	+
Deseo del cónyuge/pareja de una distribución igualitaria/compartida en el cuidado infantil (Chan, Brooks <i>et al.</i> 1998).	+
Grado en que la madre y su cónyuge/pareja comparten la crianza (Brewaeys <i>et al.</i> 1997; Chan, Brooks <i>et al.</i> 1998).	+
Similitud entre las habilidades parentales de la madre y las del cónyuge/pareja (Flaks <i>et al.</i> 1995).	+
Similitud entre las evaluaciones sobre el comportamiento y bienestar de la progenie realizadas por la madre y por el cónyuge/pareja (Chan, Raboy y Patterson 1998; Chan, Brooks <i>et al.</i> 1998).	+
La madre permite que los novios/as de sus hijos/as adolescentes pasen la noche (Tasker y Golombok 1997).	0
<i>Relaciones de los progenitores residentes hacia la progenie</i>	
Calificación de las madres sobre la calidad de su relación con la progenie (Golombok <i>et al.</i> 1983; Harris y Turner 1986; Brewaeys <i>et al.</i> 1997, McNeill <i>et al.</i> 1998).	0
Probabilidad de que la madre tenga una pareja que viva con ella después del divorcio (Kweskin y Cook 1982; Green <i>et al.</i> 1986).	+
Calificación del cónyuge/pareja sobre la calidad de su relación con la prole (Brewaeys <i>et al.</i> 1997).	+

Proximidad con la madre biológica según la evaluación de los hijos/as (Tasker y Golombok 1997; Brewaeys <i>et al.</i> 1997).	0
Proximidad con el cónyuge/pareja de la madre biológica según la evaluación de la progenie (Tasker y Golombok 1997; Brewaeys <i>et al.</i> 1997).	0/+
La prole sintió que pudo discutir su propio desarrollo sexual con sus progenitores durante su crecimiento (Tasker y Golombok 1997).	+
<i>Relaciones de los progenitores no-residentes hacia la progenie</i>	
Nivel de implicación en los hijos/as, establecimiento de límites y orientación del desarrollo en la crianza infantil del padre no-custodio (Bigner y Jacobsen 1989, 1992).	0/+
La madre incentiva el contacto entre la progenie y el padre no-residente (Hotvedt y Mandel 1989).	0
Contacto de la madre divorciada con el padre de la prole durante el pasado año (Golombok <i>et al.</i> 1983).	+
Frecuencia en el contacto entre los hijos/as y el padre no-residente (Golombok <i>et al.</i> 1983).	+
Sentimientos positivos de la progenie hacia el padre no-residente (Hotvedt y Mandel 1989; Tasker y Golombok 1997).	0/(+)
<i>Autoestima y bienestar psicológico de los progenitores</i>	
Niveles de depresión y autoestima de la madre (Rand <i>et al.</i> 1982; Green <i>et al.</i> 1986; Chan, Raboy y Patterson 1998; Golombok <i>et al.</i> 1983).	0/+
Nivel de liderazgo, independencia y orientación a la consecución de logros de la madre (Green <i>et al.</i> 1986; Rand <i>et al.</i> 1982).	0/+
Uso de sedantes, estimulantes, atención psiquiátrica como paciente interno o externo durante el pasado año por la madre (Golombok <i>et al.</i> 1983).	0
¿Ha recibido la madre alguna vez asistencia psiquiátrica en su vida adulta? (Golombok <i>et al.</i> 1983).	+
Nivel de estrés asociado a la monoparentalidad según la evaluación de la madre (Green <i>et al.</i> 1986).	0

+ = significativamente más alto en contextos parentales lesbigays que en heterosexuales.
 0 = no hay diferencia significativa entre contextos parentales lesbigays y heterosexuales.
 - = significativamente más bajo en contextos parentales lesbigays que en heterosexuales.
 () = al límite de la significatividad estadística.
 0/+ = la evidencia es mixta.

FUENTES: Véase la tabla 1.

4.4 El comportamiento parental hacia el desarrollo de género y sexual de la progenie

La evidencia dispersa citada anteriormente sugiere que el ejercicio parental lesbigay puede estar asociado con unos repertorios de género y sexuales más amplios para su progenie. ¿Se debe ello a que los progenitores lesbigays intentan activamente obtener esos efectos en los hijos? La información expuesta en la primera sección de la tabla 2 ofrece poca evidencia sobre el hecho de que las propias orientaciones sexuales de los progenitores se correlacionen fuertemente con sus preferencias en relación con la orientación de género o sexual de su prole. Por ejemplo, las madres lesbianas estudiadas por Kweskin y Cook (1982) no eran más propensas que las madres heterosexuales a asignar cualidades masculinas y femeninas a un chico o chica "ideales" respectivamente en el conocido Inventario de Rol Sexual de Bem (Bem Sex Role Inventory). Sin embargo, las madres sí que tendían a desear en la progenie rasgos de género que se asemejaban a los que veían en ellas mismas, y las madres lesbianas se veían a sí mismas como menos típicamente femeninas que las madres heterosexuales. Esto sugiere que la propia identidad de género de las madres puede mediar en la conexión entre la orientación sexual maternal y sus preferencias de género para con sus hijos/as.

Asimismo, en algunos estudios las madres lesbianas estaban menos preocupadas que las madres heterosexuales de que su prole se involucrase en actividades y juegos de género "apropiados", una diferencia plausible a la que la mayoría de los investigadores curiosamente resta importancia. Por ejemplo, el resumen de Hoefffer (1981) dice:

Los intereses y actividades recreativas de la progenie como índices de un comportamiento de rol sexual fueron comparados en una muestra de madres lesbianas y madres solteras heterosexuales y su prole. Más sorprendente que cualquier diferencia fue la similitud entre los dos grupos de hijos/as en la adquisición de un comportamiento de rol sexual, y entre los dos grupos de madres en el estímulo hacia un comportamiento de rol sexual (Hoefffer 1981: 536).

No obstante, desde nuestra perspectiva el resultado más interesante (y estadísticamente significativo) en el estudio de Hoeffler (1981, tabla 4) reside en una diferencia. Las madres solteras heterosexuales incluidas en la muestra eran significativamente más favorables a que sus hijos se involucrasen en actividades masculinas y sus hijas en actividades femeninas, mientras que las madres lesbianas no tenían tales intereses. De hecho, sus preferencias sobre los juegos de su progenie presuponían una neutralidad de género independientemente del sexo de esta.

Las diferencias en cuanto al interés parental con respecto a la adquisición de género de la prole y las prácticas parentales que enfatizan (o no) una conformidad hacia las normas prescritas de género para cada sexo han sido escasamente estudiadas y analizadas. La dispersa evidencia hasta la fecha basada en los propios testimonios no indica que existan diferencias importantes entre los progenitores lesbigs y heterosexuales sobre este aspecto.

4.5 Las prácticas parentales: orientaciones sobre el desarrollo y las habilidades parentales

La segunda sección de la tabla 2 muestra los resultados sobre las habilidades parentales y las prácticas de crianza (orientaciones del desarrollo, control y apoyo parental, comunicación parento-filial, afecto de los progenitores, el tiempo dedicado a la progenie) que han sido consideradas centrales en muchos aspectos del desarrollo infantil (introversión/extroversión, éxito en la escuela, etc. [Baumrind 1978, 1980]). Las múltiples diferencias halladas se agruparían alrededor de dos patrones. En primer lugar, los estudios encuentran que las co-madres lesbianas no biológicas (a las que Brewaeys *et al.* [1997] denominan "madres sociales" lesbianas) tienen más habilidades para el ejercicio parental y están más implicadas en la prole que los padrastros. En segundo lugar, las parejas lesbianas en las familias biparentales estudiadas poseen una mayor sincronización en el ejercicio parental que los progenitores heterosexuales.

Por ejemplo, las madres lesbianas y las madres heterosexuales incluidas en el estudio de Flaks *et al.* (1995) y Brewaeys *et al.* (1997) que concibieron por inseminación de un donante (ID) alcanzaban aproximadamente la misma puntuación en todos los indicadores de ejercicio parental. Sin embargo, las madres sociales lesbianas (ID) tenían puntuaciones significativamente más altas que los padres heterosexuales (ID) en los indicadores de habilidades y prácticas parentales, y en aquellos indicadores sobre la calidad de la

interacción con los hijos/as. Las madres sociales lesbianas (ID) también dedicaban mucho más tiempo que los padres heterosexuales (ID) a las actividades de cuidado, incluyendo actividades disciplinarias, de control y de fijación de límites. De hecho, en el estudio de Brewaeys *et al.* (1997) las madres sociales lesbianas tenían incluso una puntuación mucho más alta que la de los padres biológicos de parejas heterosexuales que concibieron de forma convencional. De la misma manera, en el estudio de Chan, Ra-boy y Patterson (1998), las madres lesbianas (que han dado a luz) y sus parejas co-madres evaluaban los estados emocionales y el comportamiento social de su progenie casi de la misma manera, mientras que las madres y padres heterosexuales evaluaban a sus hijos/as de un modo diferente: los padres identificaban menos problemas en la prole que las madres (un patrón similar que observan Chan, Brooks *et al.*, 1998, tabla 4).

Estos resultados sugieren que las co-progenitoras lesbianas pueden tener una mayor compatibilidad parental y desarrollar habilidades parentales de una calidad particularmente alta, lo cual puede explicar los resultados asombrosos sobre las relaciones parento-filiales que se muestran en la tercera sección de la tabla 2. Las madres sociales lesbianas (ID) afirmaban sentirse más cercanas a su progenie que sus homólogos heterosexuales masculinos. Los hijos/as analizados también afirmaban sentirse más próximos a sus madres sociales lesbianas (ID) y a sus madrastras que a los padres (ID) o padrastros (los indicadores de proximidad emocional entre las madres que dieron a luz y la prole no variaban en función de la orientación sexual de la madre). Asimismo, la progenie de madres lesbianas también indicaba sentirse más capaz para discutir su desarrollo sexual con sus madres y con las parejas de sus madres que los hijos/as de progenitores heterosexuales (Tasker y Golombok 1997; véase también Mitchell 1998: 407). Si las madres sociales lesbianas y las madrastras tienen, en promedio, una mayor conciencia y habilidad parental que los padres heterosexuales (ID) y que los padrastros, y si dedican más tiempo al cuidado de la progenie, es más probable que ellas se ganen el afecto y la confianza de los hijos/as.

Creemos (al igual que Brewaeys *et al.* 1997; Chan *et al.* 1998; Flaks *et al.* 1995) que la ventaja comparativa que parecen poseer esas co-progenitoras lesbianas tiene que ver más con el género que con la orientación sexual. Probablemente, el género femenino sea la fuente que explica los signos positivos que se muestran en las comparaciones de la tabla 2 en relación con las habilidades parentales, a la participación en la crianza de los hijos/as y a la sincronización en la evaluación de los mismos. Las investigaciones

indican que, en promedio, las madres tienden a invertir más y a ser más habilidosas en el cuidado infantil que los padres, y son más propensas que estos a involucrarse en las actividades de cuidado que parecen ser particularmente cruciales para el desarrollo cognitivo, emocional y social de los niños/as (Furstenberg y Cherlin 1991; Simons y cols. 1996). Paralelamente, en los estudios que comparan parejas lesbianas y heterosexuales, en todas las categorías las mujeres (madres heterosexuales, madres lesbianas y madres sociales lesbianas no biológicas) alcanzan puntuaciones similares, y todas ellas obtienen una puntuación significativamente mayor que los hombres en todos aquellos indicadores relacionados con el cuidado de la progenie.²¹

Sin embargo, desde nuestro punto de vista esas tendencias reflejan algo más que un simple "efecto de género", ya que la orientación sexual es la "variable exógena" clave que une a los progenitores del mismo o diferente género. Así, la orientación sexual y el género deberían ser considerados como factores que *interactúan* en la creación de nuevos tipos de estructuras y procesos familiares (tales como una división igualitaria de la crianza de los hijos/as), con consecuencias fascinantes en todas las relaciones de la tríada y en el desarrollo de la prole (véase también Dunne 1999, 2000; Patterson 1995). Parte de la evidencia sugiere que dos mujeres que asumen un ejercicio parental conjuntamente pueden crear un patrón sinérgico que dé lugar a un ejercicio parental más igualitario, compatible y compartido, a un mayor tiempo dedicado a la progenie, a una mayor comprensión de los hijos/as, y a una proximidad y comunicación mayores entre los progenitores y la prole. La génesis de este patrón no puede ser entendida sólo sobre la base de la orientación sexual o de género. Tales resultados generan preguntas comparativas muy fructíferas para ser desarrolladas en futuras investigaciones sobre las dinámicas familiares entre dos progenitores del mismo o diferente género que comparten (o no) actitudes, valores y comportamientos similares.

Hasta ahora poco sabemos sobre el modo en que la orientación sexual de padres no residentes puede afectar a las relaciones con su progenie (la cuarta sección de la tabla 2), y mucho menos acerca de los padres custodios. Los estudios de Bigner y Jacobsen (1989, 1992) encuentran una similitud en el ejercicio parental y en las relaciones parento-filiales de padres no

²¹ Chan, Brooks *et al.* (1998: 415) hacen conexiones interesantes entre este tipo de resultados y las perspectivas teóricas desarrolladas por Chodorow (1978) y Gilligan (1982).

residentes heterosexuales y gays. Bozett (1987a, 1987b, 1989) encontró que en su pequeña muestra de hijos/as de padres gays, la mayoría tenía sentimientos muy positivos hacia sus padres, pero también les preocupaba que sus amigos y otras personas pudiesen creer que ellos también tuvieran una orientación sexual gay (Bozett no incluyó un grupo de control de hijos/as de padres heterosexuales).

4.6 Aptitud parental

La sección inferior de la tabla 2 demuestra que la evidencia disponible hasta la fecha no permite corroborar el argumento de aquellos que, como Wardle (1997), sostienen que las madres lesbianas sufren mayores dificultades psicológicas (depresión, baja autoestima) que las madres heterosexuales. Por el contrario, las pocas diferencias observadas en esos estudios sugieren que esas madres lesbianas muestran de hecho niveles algo más altos de recursos psicológicos positivos. Sin embargo, investigaciones sobre poblaciones más diversas podrían alterar las diferencias y semejanzas que se muestran en la tabla 2. Por ejemplo, la evidencia etnográfica sugiere que la gente de color con prácticas homoeróticas a menudo valora más la solidaridad racial que la solidaridad sexual. Boykin, director del Foro Nacional de Líderes Gays y Lesbianas Negros y Negras (National Black Gay and Lesbian Leadership Forum), cita un estudio de la Universidad de Chicago de 1994 en el que encontró que entre la gente que se implicaba en una actividad homoerótica, aquellos que eran blancos, urbanitas y con un mayor nivel educativo eran más propensos a autoidentificarse como gays o lesbianas (Boykin 1996: 36). Si, tal como parece ser, la solidaridad racial/étnica disuade a un número desproporcionadamente alto de personas de color a declararse gay o lesbiana, podrían sufrir mayores costos psicológicos y sociales al encubrir sus identidades sexuales o, por el contrario, podrían beneficiarse de un menor interés acerca de su identidad sexual que en el caso de los progenitores gays blancos. Tampoco sabemos si las parejas lesbianas en diferentes contextos raciales/étnicos y de clase social mostrarían el mismo patrón de co-maternidad igualitario y compatible que se encuentra entre las mujeres lesbianas blancas.

4.7. Ausencia de diferencias de interés social

Los resultados que se resumen en las tablas 1 y 2 muestran que el argumento de la "ausencia de diferencias" encuentra un apoyo empírico muy fuerte en terrenos cruciales. En esos estudios, los progenitores lesbigays y su proge-

no presentan diferencias en el bienestar psicológico y en el funcionamiento cognitivo en comparación con sus homólogos heterosexuales. Las puntuaciones en los estilos parentales lesbigays y en los niveles de dedicación a los hijos/as son al menos tan "altos" como en el caso de progenitores heterosexuales. Los niveles de proximidad y de calidad de la relación parento-filial parecen no diferir directamente en función de la orientación sexual de los progenitores, pero sí indirectamente en función del género de los mismos. Dado que todos los estudios relevantes realizados hasta la fecha muestran que la orientación sexual parental *per se* no tiene un efecto medible sobre la calidad de la relación parento-filial, en la salud mental o en el ajuste social de la prole, no existe base empírica para argumentar que habría que tener en cuenta la orientación sexual de los progenitores a la hora de tomar decisiones sobre lo que "es mejor" para los hijos/as. De hecho, dado que es probable que aquellos que tienen progenitores lesbigays confronten cierto grado de estigma social, las similitudes en los efectos sobre los niños/as indican la presencia de procesos compensatorios en familias de progenitores lesbigays. El análisis de cómo estas familias pueden ayudar a su prole a hacer frente al estigma podría resultar útil para todas las clases de familias.

La mayoría de los estudios realizados hasta la fecha se centran en dimensiones sociopsicológicas de bienestar social y ajuste y en la calidad de las relaciones parento-filiales. Quizás esas variables reflejan las preferencias de los psicólogos que han desarrollado la mayoría de los estudios, así como el deseo de producir evidencia que sea directamente relevante sobre la cuestión del "daño" que domina los debates judiciales y legislativos acerca de la custodia infantil. Existen menos estudios que han analizado cuestiones para las que hay una base teórica más desarrollada sobre la cual esperar diferencias (el género de la prole y su comportamiento y preferencias sexuales). De hecho, sólo dos estudios (Green *et al.* 1986; Tasker y Golombok 1997) han generado la mayor parte de las pruebas básicas sobre las relaciones potenciales entre las identidades de género y sexuales de los progenitores y las de sus hijos/as. Los datos en estos y otros pocos estudios sobre esas variables no corroboran el argumento de la "ausencia de diferencias". Los niños/as de progenitores lesbigays parecen suscribir menos los tradicionales estereotipos de género, y también parecen más abiertos hacia relaciones homoeróticas. Además, la evidencia sugiere que la identidad de género y sexual de los progenitores interactúan para crear procesos familiares particulares cuyas consecuencias sobre la prole aún no han sido estudiadas.

5. Cómo afecta la orientación sexual de los progenitores

Hemos identificado las limitaciones conceptuales, metodológicas y teóricas de las investigaciones psicológicas acerca de los efectos de la orientación sexual parental, y hemos cuestionado el argumento dominante que sostiene que la orientación sexual de los progenitores es irrelevante. En este sentido, creemos que, a pesar de las limitaciones, existe evidencia y argumentos consistentes como para creer que los niños/as y jóvenes adultos de progenitores lesbianas y gays difieren de una manera modesta aunque interesante con respecto a los hijos/as de progenitores heterosexuales. Sin embargo, la mayoría de esas diferencias no son causales sino que son efectos indirectos del género del progenitor o efectos selectivos asociados con las condiciones sociales heterosexistas bajo las cuales las familias de progenitores lesbigays viven en la actualidad.

En primer lugar, nuestro análisis de las investigaciones psicológicas indica que los efectos del género parental predominan sobre los de la orientación sexual (Brewaeys *et al.* 1997; Chan, Brooks *et al.* 1998; Chan, Raboy y Patterson 1998; Flaks *et al.* 1995). Diversas teorías acerca del género (teoría del aprendizaje social, teoría psicoanalítica, la teoría materialista, interaccionismo simbólico) predecirían que los niños/as con dos progenitores del mismo sexo, y particularmente con progenitoras co-madres, deberían desarrollarse de un modo menos estereotipado en cuanto al género que los hijos/as con dos progenitores heterosexuales. Existen razones que dan crédito a la percepción recogida en un estudio cualitativo (Dunne 2000) según la cual las co-madres lesbianas "afirman estar redefiniendo el significado y el contenido de la maternidad, extendiendo sus límites hasta incorporar las actividades que usualmente se dicotomizan como (propias de) madre y (de) padre" (p. 25). Los niños/as que derivan su principal fuente de amor, disciplina, protección e identificación de unas mujeres que viven independientes de la autoridad doméstica o influencia masculinas deberían desarrollar repertorios de género simbólicos, emocionales, prácticos y comportamentales menos estereotipados. En realidad, lo que requiere una explicación sociológica es el argumento de que la combinación de los géneros de los progenitores no tiene ningún efecto sobre el comportamiento, los intereses y el desarrollo de género de la progeñie. Sólo una teoría tosca de adoctrinamiento cultural que postulase una incapacidad absoluta de los progenitores podría predecir tal resultado, y la notable variabilidad de las configuraciones de género documentada en los registros antropológicos socava inmediatamente tal teoría (Bonvillain 1998; Brettell y Sargent 1997; Ürtner y Whitehead 1981). Los que

deberían probar sus argumentos en el terreno del género y la sexualidad son aquellos que apoyan la hipótesis nula.

En segundo lugar, debido a la estigmatización de la homosexualidad, los efectos de selección pueden producir correlaciones entre la orientación sexual parental y el desarrollo infantil que no se derivan de la orientación sexual en sí misma. Por ejemplo, las constricciones sociales en el acceso al matrimonio y en el ejercicio parental hacen que las progenitoras lesbianas tiendan a ser de mayor edad, residentes en áreas urbanas, con un mayor nivel cultural y más conscientes, factores todos ellos que fomentan diversas consecuencias positivas para el desarrollo de su prole. Por otro lado, denegado el acceso al matrimonio, las relaciones co-parentales lesbianas son propensas a experimentar tasas de ruptura algo mayores que las de los co-progenitores heterosexuales (Bell y Weinberg 1978; Weeks, Heaphy y Donovan, en prensa, cap. 5). Las parejas de un mismo sexo no sólo carecen de las presiones institucionales y el soporte para el compromiso que procura el matrimonio, sino que los estudios cualitativos sugieren que tienden a adoptar niveles comparativamente más altos de intimidad y satisfacción emocional (Dunne 2000; Sullivan 1996; Weeks *et al.*, en prensa). La decisión de optar por un ámbito de la intimidad al que socialmente se le hace el vacío implica la inversión en un tipo de relaciones emocionales que Giddens (1992) caracteriza como "la relación pura" o "el amor confluyente". Tales relaciones enfrentan las inestabilidades inherentes a la intimidad moderna o postmoderna, lo que Beck y Beck-Gersheim (1995) denominan "el caos normal del amor". De este modo, las mayores tasas de ruptura estarían correlacionadas con la orientación sexual aunque no de manera causal, una diferencia que debería debilitarse a medida que la homofobia desapareciera y las personas lesbianas y gays tuvieran acceso al matrimonio legal.

La mayoría de las diferencias en los resultados discutidos anteriormente no pueden ser consideradas como déficits desde ninguna perspectiva legítima de política pública. Estas diferencias, o bien favorecen a los niños/as con progenitores lesbigays, o son efectos secundarios de prejuicios sociales, o bien representan "sólo una diferencia" de las tantas que las sociedades democráticas deberían respetar y proteger. Además de las diferencias asociadas con el género de los progenitores, la mayoría de las diferencias observables en los efectos sobre la prole deberían desaparecer bajo condiciones de igualdad total y de respeto por la diversidad sexual. En realidad, es hora de reconocer que las categorías "madre lesbiana" y "padre gay" son históricamente transicionales y conceptualmente deficientes ya que sugieren de manera errónea que

la orientación sexual de los progenitores es la característica decisiva de su ejercicio parental. Por el contrario, nosotros consideramos que la homofobia y la discriminación son las principales razones que explican por qué la orientación sexual de los progenitores tiene alguna importancia. Dado que los progenitores lesbigays no tienen los mismos derechos, respeto y reconocimiento que los progenitores heterosexuales, su progenie debe soportar indirectamente la carga del estigma social. De la misma manera, algunas de las ventajas y sensibilidades particulares que parecen mostrar sus hijos/as, tales como su mayor capacidad para expresar los sentimientos o una mayor empatía por la diversidad social (Mitchell 1998; O'Connell, 1994), son probablemente resultados de la marginalidad, y en una sociedad democrática y sexualmente plural pueden ser enviados al cubo de basura de la historia.

Sin embargo, aun en una sociedad utópica parece poco probable que las diferencias desaparezcan: la orientación sexual de los progenitores parece tener un efecto singular (aunque no muy grande) sobre su progenie en el terreno políticamente sensible de la sexualidad. La evidencia, aunque escasa y poco analizada, sugiere que la orientación sexual de los progenitores está positivamente asociada con la posibilidad de que los niños/as tiendan a adoptar una orientación similar; y la teoría y el sentido común también respaldan esta tesis. Los hijos/as criados por co-progenitoras lesbianas deberían crecer con una mayor apertura hacia las relaciones homoeróticas, y así parece ser. Esto puede deberse, en parte, a la genética y a los procesos de socialización familiar, pero también puede ser importante lo que los sociólogos denominan "efectos contextuales", efectos que aún no han sido investigados por los psicólogos. Dado que los progenitores lesbigays son más proclives a vivir en ciudades mixtas y cosmopolitas (Los Ángeles, Nueva York y San Francisco) y en comunidades universitarias progresistas (tales como Santa Cruz, Santa Rosa, Madison y Ann Arbor [Black, Gates *et al.* 2000]) sus hijos/as crecen en escuelas, barrios y contextos sociales comparativamente más tolerantes, lo cual fomenta (en ellos/as) una menor hostilidad hacia el homoerotismo. La sociología podría hacer una contribución muy valiosa en este campo investigando los procesos y factores que interactúan en el nivel individual, familiar y comunitario para dar una mayor consistencia al estudio sobre las posibles relaciones entre el género y la sexualidad de los progenitores y la sexualidad de la progenie.

Bajo condiciones homofóbicas, los progenitores lesbigays son más propensos a sensibilizarse por cuestiones relativas al desarrollo sexual de su prole y a los prejuicios que puedan experimentar los niños/as con

deseos no-conformistas; también parecen estar más dispuestos a discutir abiertamente la sexualidad con sus hijos e hijas y a ser más asertivos en sus preguntas sobre la sexualidad (Mitchell 1998; Tasker y Golombok 1997). De este modo, parece probable, aunque ello tenga que ser estudiado, que la progenie crecerá mejor informada acerca de sus deseos y prácticas sexuales, y más cómoda con las mismas. Sin embargo, el tentador contraste de género a nivel de la actividad sexual que muestran tener los hijos respecto a las hijas de madres lesbianas suscita cuestiones más complicadas sobre la relación entre género y sexualidad.

Aun cuando el heterosexismo desapareciera, la orientación sexual parental continuaría probablemente teniendo algún impacto en la sexualidad de la progenie. La investigación y teoría sobre el desarrollo sexual continúan siendo tan rudimentarias que es imposible predecir cuánta diferencia existiría en el caso de que la homosexualidad dejase de estar sujeta a un estigma social. En realidad, creemos que si se eliminase la presunción heteronormativa, un fascinante acertijo a explicar en este campo sería por qué aun cuando los hijos/as de progenitores lesbigays parecen expresar una mayor afinidad con el homoerotismo, la mayoría de los niños/as se identifican de todos modos como heterosexuales, tal como gran parte de las teorías desde el "esencialismo" hasta el "constructivismo social" parecen (tal vez precipitadamente) esperar. Una mirada no defensiva a la información anómala sobre esta cuestión podría plantear fructíferos desafíos a las teorías del constructivismo social, genéticas y bio-evolutivas.

Reconocemos los peligros políticos que implica señalar que los estudios recientes indican que una proporción más alta de hijos/as con progenitores lesbigays son más propensos a implicarse en una actividad homosexual. En un mundo homofóbico, las fuerzas anti-gays presentan tales resultados para negar a los progenitores la custodia de su propia descendencia y para incentivar movimientos reaccionarios opuestos a los derechos de los gays. De todos modos, creemos que negar esa probabilidad implica capitular ante la ideología heterosexista y resultaría contraproducente a largo plazo. No es ni intelectualmente honesto ni políticamente inteligente fundamentar este reclamo de derechos sobre una base que pueda ser empíricamente refutable. Más aún, el argumento a favor de otorgar iguales derechos a los progenitores que no son heterosexuales no debería requerir que sus hijos/as fuesen idénticos a los criados por heterosexuales ni tampoco que tales hijos/as no encontrasen desafíos o riesgos particulares, especialmente aquellos derivados del prejuicio social. La Suprema Corte de los Estados Unidos rechazó ese

argumento en el caso *Palmore v. Sidoti* de 1984 como causa denegatoria de la custodia cuando repudió la discriminación en contra de progenitores de matrimonios interraciales: "Los sesgos privados pueden estar fuera del alcance de la ley, pero la ley no puede, directa o indirectamente, darles efecto" (citado en Polikoff 1990: 569-70). Inevitablemente, la progeñie comparte la mayoría de los privilegios y perjuicios sociales asociados con el estatus social de sus progenitores. Si el prejuicio social fuera tomado como el criterio para restringir los derechos de parentalidad, sólo un limitado grupo de adultos tendría derecho a ejercerla.

Se puede hacer otra lectura sobre una lógica que busca proteger a la prole de los efectos dañinos del estigma heterosexista dirigido en contra de los progenitores. Otorgar derechos legales y respeto a los progenitores gays y a sus hijos/as debería reducir el estigma que sufren en la actualidad, al igual que podría hacer declinar las altas tasas de depresión y suicidio entre los jóvenes encubiertamente gays que viven con progenitores heterosexuales. De ahí que aunque no estamos de acuerdo con quienes argumentan que no hay diferencias entre los niños/as de progenitores heterosexuales y los niños/as de progenitores lesbigays, los apoyamos decididamente cuando concluyen que las investigaciones en ciencias sociales no ofrecen suficiente base argumentativa para tomar en consideración la orientación sexual en la distribución política de derechos y responsabilidades familiares.

Otra cosa bien diferente es considerar este tema como una cuestión legítima para la investigación en ciencias sociales. La parentalidad planificada lesbigay ofrece un "laboratorio social" real de la diversidad familiar en el que los académicos podrían examinar productivamente no sólo la adquisición de una identidad sexual y de género, sino también los efectos relativos del género y número de progenitores y las implicaciones de las diversas rutas biosociales de parentalidad en la progeñie. Tales estudios podrían darnos un punto de apoyo en algunos de los temas más polémicos e intrigantes de nuestro campo, incluyendo el divorcio, la adopción, las familias reconstituidas y la violencia doméstica, por citar tan sólo unos pocos. No obstante, para aprovechar esta oportunidad, los investigadores deberían superar la presunción hetero-normativa que interpreta las diferencias sexuales como déficits, infiriendo de este modo algunas de las mismas desventajas que dicen descubrir. Paradójicamente, si la orientación sexual de los progenitores resultara menos importante para los derechos políticos podría ser un tema de estudio más importante para la teoría social ●

Bibliografía

- Allen, Mike y Burrell, Nancy, 1996, "Comparing the Impact of Homosexual and Heterosexual Parents on Children: Meta-Analysis of Existing Research", *Journal of Homosexuality*, vol. 32, pp. 19-35.
- Badgett, M. V. Lee, 1998, "The Economic Well-Being of Lesbian, Gay, and Bisexual Adults' Families", en C. J. Patterson y A. R. D'Augelli (eds.), *Lesbian, Gay and Bisexual Identities in Families: Psychological Perspectives*, Oxford University Press, Nueva York, pp. 231-248.
- Bailey, J. Michael; David Bobrow, Marilyn Wolfe, y Sarah Mikach, 1995, "Sexual Orientation of Adult Sons of Gay Fathers", *Developmental Psychology*, vol. 31, pp. 124-129.
- Baumrind, Diana, 1978, "Parental Disciplinary Patterns and Social Competence in Children", *Youth and Society*, vol. 9, pp. 239-275.
- Baumrind, Diana, 1980, "New Directions in Socialization Research", *American Psychologist*, vol. 35, pp. 639-652.
- Baumrind, Diana, 1995, "Commentary on Sexual Orientation: Research and Social Policy Implications", *Developmental Psychology*, vol. 31, pp. 130-136.
- Bech, Henning, 1997, *When Men Meet: Homosexuality and Modernity*, University of Chicago Press, Chicago.
- Beck, Ulrich y Elisabeth Beck-Gersheim, 1995, *The Normal Chaos of Love*, Polity, Londres.
- Belcastro, Philip A., Theresa Gramlich, Thomas Nicholson, Jinmie Price y Richard Wilson, 1993, "A Review of Data Based Studies Addressing the Affects [sic] of Homosexual Parenting on Children's Sexual and Social Functioning", *Journal of Divorce and Remarriage*, vol. 20, pp. 105-122.
- Bell, Alan P. y Martin S. Weinberg, 1978, *Homosexualities: A Study of Diversity Among Men and Women*, Simon and Schuster, Nueva York.
- Benkov, Laura, 1994, *Reinventing the Family: Lesbian and Gay Parents*, Crown, Nueva York.
- Bem, Daryl J., 1996, "Exotic Becomes Erotic: A Developmental Theory of Sexual Orientation", *Psychological Review*, vol. 103, pp. 320-335.
- Bigner, Jerry J. y R. Brooke Jacobsen, 1989, "Parenting Behaviors of Homosexual and Heterosexual Fathers", *Journal of Homosexuality*, vol. 18, pp. 73-86.
- Bigner, Jerry J. y R. Brooke Jacobsen, 1992, "Adult Responses to Child Behavior and Attitudes Toward Fathering: Gay and Nongay Fathers", *Journal of Homosexuality*, vol. 23, pp. 99-112.

- Black, Dan A., Gary Gates, Seth Sanders y Lowell Taylor, 2000, "Demographics of the Gay and Lesbian Population in the United States: Evidence from Available Systematic Data Sources", *Demography*, vol. 37, pp. 139-154.
- Black, Dan A., Hoda Maker, R; Seth G. Sanders y Lowell Taylor, 1998, "The Effects of Sexual Orientation on Earnings", trabajo inédito, Department of Economics, Gatton College of Business and Economics, University of Kentucky, Lexington.
- Blankenhorn, David, 1995, *Fatherless America: Confronting Our Most Urgent Social Problem*, Basic, Nueva York.
- Bonvillian, Nancy, 1998, *Women and Men: Cultural Constructs of Gender*, Prentice Hall, Upper Saddle River, NJ.
- Bourne, Amy E., 1999, "Mothers of Invention", *San Francisco Daily Journal*, 21 de mayo, pp. 1-9.
- Boykin, Keith, 1996, *One More River to Cross: Black and Gay in America*, Anchor Books, Nueva York.
- Bozett, Frederick W., 1987a, "Children of Gay Fathers", en F. W. Bozett (ed.), *Gay and Lesbian Parents*, Praeger, Nueva York, pp. 39-57.
- Bozett, Frederick W., 1987b, "Gay Fathers", en F. W. Bozett (ed.), *Gay and Lesbian Parents*, Praeger, Nueva York, pp. 3-22.
- Bozett, Frederick W., 1989, "Gay Fathers: A Review of the Literature", en F. W. Bozett (ed.), *Homosexuality and the Family*, Haworth Press, Nueva York, pp. 137-162.
- Brettell, Caroline B. y Carolyn F. Sargent (eds.), 1997, *Gender in Cross-Cultural Perspective*, Prentice Hall, Upper Saddle River, NJ.
- Brewaeys, A., I. Ponjaert, E. V. Van Hall, y S. Golombok, 1997, "Donor Insemination: Child Development and Family Functioning in Lesbian Mother Families", *Human Reproduction*, vol. 12, pp. 1349-1359.
- Cameron, Paul y Kirk Cameron, 1996, "Homosexual Parents", *Adolescence*, vol. 31, pp. 757-776.
- Cameron, Paul, Kirk Cameron y Thomas Landess, 1996, "Errors by the American Psychiatric Association, the American Psychological Association, and the National Educational Association in Representing Homosexuality in Amicus Briefs about Amendment 2 to the U.S. Supreme Court", *Psychological Reports*, vol. 79, pp. 383-404.
- Cantor, David, 1994, *The Religious Right: The Assault on Tolerance and Pluralism in America*, Anti-Defamation League, Nueva York.
- Cantu, Lionel, 2000, "Entre Hombres/Between Men: Latino Masculinities and Homosexualities", en P. Nardi (ed.), *Gay Masculinities*, Sage, Thousand Oaks, pp. 224-246.

- Carrier, Joseph, 1992, "Miguel: Sexual Life History of a Gay Mexican American", en G. Herdt (ed.), *Gay Culture in America: Essays From the Field*, Beacon Press, Boston, pp. 202-224.
- Chan, Raymond W., Risa C. Brooks, Barbara Raboy y Charlotte J Patterson, 1998, "Division of Labor Among Lesbian and Heterosexual Parents: Associations with Children's Adjustment", *Journal of Family Psychology*, vol. 12, pp. 402-419.
- Chodorow, Nancy, 1978, *The Reproduction of Mothering: Psychoanalysis and the Sociology of Gender*, University of California Press, Berkeley.
- Clarke, Victoria, 2000, "Sameness and Difference in Research on Lesbian Parenting", trabajo en preparación, *Women's Studies Research Group*, Department of Social Sciences, Loughborough University, Leicestershire (Reino Unido).
- Downey, Douglas B. y Brian Powell, 1993, "Do Children in Single-Parent Households Fare Better Living with Same-Sex Parents?", *Journal of Marriage and the Family*, vol. 55, pp. 55-72.
- Dunne, Gillian A., 1999, "What Difference Does 'Difference' Make? Lesbian Experience of Work and Family Life", en J. Seymour y P. Bagguley (eds.), *Relating Intimacies*, St. Martin's Press, Nueva York, pp. 189-221.
- Dunne, Gillian A., 2000, "Opting into Motherhood: Lesbians Blurring the Boundaries and Transforming the Meaning of Parenthood and Kinship", *Gender and Society*, vol. 14, pp. 11-35.
- Falk, Patrick J., 1994, "The Gap Between Psychosocial Assumptions and Empirical Research in Lesbian-Mother Child Custody Cases", en A. E. Gottfried y A. W. Gottfried (eds.), *Redefining Families: Implications for Children's Development*, Plenum, Nueva York, pp. 131-156.
- Flaks, David K., Ilda Ficher, Frank Masterpasqua y Joseph, Gregory, 1995, "Lesbians Choosing Motherhood: A Comparative Study of Lesbian and Heterosexual Parents and Their Children", *Developmental Psychology*, vol. 31, pp. 105-114.
- Furstenberg, Frank F., Jr. y Andrew J. Cherlin, 1991, *Divided Families*, Harvard University Press, Cambridge.
- Gallagher, Maggie, 2000, "The Gay-Parenting Science", *New York Post*, 30 de marzo, p. 3.
- Giddens, Anthony, 1992, *The Transformation of Intimacy: Sexuality, Love and Eroticism in Modern Societies*, Stanford University Press, Stanford.
- Gilligan, Carol, 1982, *In a Different Voice: Psychological Theory and Women's Development*, Harvard University Press, Cambridge.
- Golombok, Susan, Ann Spencer y Michael Rutter, 1983, "Children in Lesbian and Single-Parent Households: Psychosexual and Psychiatric Appraisal", *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, vol. 24: 551-572.

- Golombok, Susan y Fiona Tasker, 1996, "Do Parents Influence the Sexual Orientation of Their Children? Findings From a Longitudinal Study of Lesbian Families", *Developmental Psychology*, vol. 32, pp. 3-11.
- Green, Richard, Jane Barclay Mandel, Mary. E. Hotvedt, James Gray y Laurel Smith, 1986, "Lesbian Mothers and Their Children: A Comparison with Solo Parent Heterosexual Mothers and Their Children", *Archives of Sexual Behavior*, vol. 15, pp. 167-184.
- Green, G. Dorsey y Frederick W. Bozett, 1991, "Lesbian Mothers and Gay Fathers", en J. C. Gonsiorek y J. D. Weinrich (eds.), *Homosexuality: Research Implications for Public Policy*, Sage, Newbury Park, CA, pp. 197-214.
- Greene, Beverly y Nancy Boyd-Franklin, 1996, "African-American Lesbians: Issues in Couple Therapy", en J. Laird y R. J. Green (eds.), *Lesbians and Gays in Couples and Families: A Handbook for Therapists*, Jossey-Bass, San Francisco, pp. 251-271.
- Groze, Vic, 1991, "Adoption and Single Parents: A Review", *Child Welfare*, vol. 70, pp. 321-332.
- Harris, Judith Rich, 1998, *The Nurture Assumption: Why Children Turn Out the Way They Do*, Free Press, Nueva York.
- Harris, Mary B. y Pauline H. Turner, 1986, "Gay and Lesbian Parents", *Journal of Homosexuality*, vol. 12, pp. 101-113.
- Hawkeswood, William, 1997, *One of the Children: Gay Black Men in Harlem*, University of California Press, Berkeley.
- Herek, Gregory M., 1998, "Bad Science in the Service of Stigma: A Critique of the Cameron Group's Survey Studies", en G. M. Herek (ed.), *Stigma and Sexual Orientation: Understanding Prejudice Against Lesbians, Gay Men, and Bisexuals*, Sage, Thousand Oaks, pp. 223-255.
- Herek, Gregory M., 2000, "Paul Cameron Fact Sheet" en http://psychology.ucdavis.edu/rainbow/html/facrs_cameron_sheet.html.
- Hoeffler, Beverly, 1981, "Children's Acquisition of Sex-Role Behavior in Lesbian-Mother Families", *American Journal of Orthopsychiatry*, vol. 51, pp. 536-544.
- Hotvedt, Mary E. y Jane Barclay Mandel, 1989, "Children of Lesbian Mothers", en W. Paul (ed.), *Homosexuality, Social, Psychological, and Biological Issues*, Sage, Beverly Hills, pp. 275-291.
- Huggins, Sharon I., 1989, "A Comparative Study of Self-Esteem of Adolescent Children of Divorced Lesbian Mothers and Divorced Heterosexual Mothers", en F. W. Bozett (ed.), *Homosexuality and the Family*, Haworth Press, Nueva York, pp. 123-135.

- Jenny, Carole, Thomas A. Roesler y Kimberly I. Poyer, 1994, "Are Children at Risk for Sexual Abuse by Homosexuals?", *Pediatrics*, vol. 94, pp. 41-44.
- Katz, Jonathan Ned, 1995, *The Invention of Heterosexuality*, Dutton, Nueva York.
- Kinsey, Alfred C., Wardle B. Pomeroy y E. Martin Clyde, 1948, *Sexual Behavior in the Human Male*, W. B. Saunders, Filadelfia.
- Kinsey, Alfred C., Wardell B. Pomeroy, E. Martin Clyde y Paul H. Gebhard, 1953, *Sexual Behavior in the Human Female*, W. B. Saunders, Filadelfia.
- Kitzinger, Celia, 1987, *The Social Construction of Lesbianism*, Sage, Londres.
- Kitzinger, Celia, 1989, "Liberal Humanism as an Ideology of Social Control: The Regulation of Lesbian Identities", en J. Shotter y K. Gergen (eds.), *Texts of Identity*, Sage, Londres, pp. 82-98.
- Kitzinger, Celia, 1994, "Should Psychologists Study Sex Differences? Editor's Introduction: Sex Differences Research: Feminist Perspectives", *Feminism and Psychology*, vol. 4, pp. 501-506.
- Kitzinger, Celia y Adrian Coyle, 1995, "Lesbian and Gay Couples: Speaking of Difference", *The Psychologist*, vol. 8, pp. 64-69.
- Kweskin, Sally I. y Alicia S. Cook, 1982, "Heterosexual and Homosexual Mothers' Self-Described Sex-Role Behavior and Ideal Sex-Role Behavior in Children", *Sex Roles*, vol. 8, pp. 967-975.
- Laumann, Edward O., John H. Gagnon, Robert T. Michael y Stuart Michaels, 1994, *The Social Organization of Sexuality: Sexual Practices in the United States*, University of Chicago Press, Chicago.
- Laumann, Edward O., John H. Gagnon, Robert T. Michael y Stuart Michaels, *et al.*, 1995, *National Health and Social Life Survey, 1992 [MRDF]*, University of Chicago and National Opinion Research Center (realización), InterUniversity Consortium for Political and Social Research (distribución), Chicago y Ann Arbor.
- Lerner, Robert y Althea K. Nagai, 2000, "Out of Nothing Comes Nothing: Homosexual and Heterosexual Marriage Not Shown to be Equivalent for Raising Children", Trabajo presentado en el Congreso "Revitalizing the Institution of Marriage for the 21st Century Conference", Brigham Young University, marzo, Provo, UT.
- Lynch, F. R., 1992, "Nonghetto Gays: An Ethnography of Suburban Homosexuals", en G. Herdt (ed.), *Gay Culture in America: Essays From the Field*, Beacon Press, Boston, pp. 165-201.
- McLanahan, Sara S., 1985, "Family Structure and the Reproduction of Poverty", *American Journal of Sociology*, vol. 90, pp. 873-901.
- McNeill, Kevin F., Beth M. Rienzi, y Augustine Kposowa, 1998, "Families and Parenting: A Comparison of Lesbian and Heterosexual Mothers", *Psychological Reports*, vol. 82, pp. 59-62.

- Michael, Robert T., John H. Gagnon, Edward O. Laumann y Gina Bari Kolata, 1994, *Sex in America: A Definitive Survey*, Little Brown, Boston, MA.
- Miller, Judith Ann, R. Brooke Jacobsen y Jerry J. Bigner, 1982, "The Child's Home Environment for Lesbian vs. Heterosexual Mothers: A Neglected Area of Research", *Journal of Homosexuality*, vol. 7, pp. 49-56.
- Mitchell, Valory, 1998, "The Birds, The Bees... and the Sperm Banks: How Lesbian Mothers Talk With Their Children About Sex and Reproduction", *American Journal of Orthopsychiatry*, vol. 68, pp. 400-409.
- O'Connell, Ann, 1994, "Voices From the Heart: The Developmental Impact of a Mother's Lesbianism on Her Adolescent Children", *Smith College Studies in Social Work*, vol. 63, pp. 281-299.
- Ortner, Sherry y Harriet Whitehead, 1981, *Sexual Meanings: The Cultural Construction of Gender and Sexuality*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Patterson, Charlotte J., 1992, "Children of Lesbian and Gay Parents", *Child Development*, vol. 63, pp. 1025-1042.
- Patterson, Charlotte J., 1994, "Children of the Lesbian Baby Boom: Behavioral Adjustment, Self-Concepts and Sex Role Identity", en B. Green y G. M. Herek (eds.), *Lesbian and Gay Psychology: Theory, Research, and Clinical Applications*, Sage, Thousand Oaks, pp. 156-175.
- Patterson, Charlotte J., 1995, "Families of the Lesbian Baby Boom: Parents' Division of Labor and Children's Adjustment", *Developmental Psychology*, vol. 31, pp. 115-123.
- Patterson, Charlotte J., 1996, "Lesbian and Gay Parents and their Children", en R. C. Savin Williams y K. M. Cohen (eds.), *The Lives of Lesbians, Gays, and Bisexuals: Children to Adults*, Harcourt Brace College Pub, Fort Worth, pp. 274-304.
- Patterson, Charlotte J. y Lisa V. Freil, 2000, "Sexual Orientation and Fertility", en G. Bentley y N. Mascie-Taylor (eds.), *Infertility in the Modern World: Biosocial Perspectives*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Peterson, John, 1992, "Black Men and Their Same-Sex Desires and Behaviors", en G. Herdt (ed.), *Gay Culture in America: Essays From the Field*, Beacon Press, Boston, pp. 147-164.
- Polikoff, Nancy D., 1990, "This Child Does Have Two Mothers: Redefining Parenthood to Meet the Needs of Children in Lesbian-Mother and Other Nontraditional Families", *Georgetown Law Journal*, vol. 78, pp. 459-575.
- Popenoe, David, 1993, "American Family Decline, 1960-1990: A Review and Appraisal", *Journal of Marriage and the Family*, vol. 55, pp. 527-541.
- Popenoe, David, 1996, *Life Without Father*, The Free Press, Nueva York.
- Price, Deb, 1999, "Middle Ground Emerges for Gay Couples", *Detroit News*, 4 de octubre.

- Raboy, Barbara y Charlotte J. Patterson, 1998, "Psychosocial Adjustment Among Children Conceived Via Donor Insemination by Lesbian and Heterosexual Mothers", *Child Development*, vol. 69, pp. 443-457.
- Raftery, Adrian E., 1995, "Bayesian Model Selection in Social Research (with Discussion)", *Sociological Methodology*, vol. 25, pp. 111-195.
- Rand, Catherine, Dee I. R. Graham, y Edna I. Rawlings, 1982, "Psychological Health and Factors the Court Seeks to Control in Lesbian Mother Custody Trials", *Journal of Homosexuality*, vol. 8, pp. 27-39.
- Rothblum, Ester D., 1994, "I Only Read About Myself on Bathroom Walls: The Need for Research on the Mental Health of Lesbians and Gay Men", *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, vol. 62, pp. 213-220.
- Seidman, Steven, 1997, *Difference Troubles: Queering Social Theory and Sexual Politics*, Cambridge University Press, Nueva York.
- Shireman, Joan F., 1996, "Single Parent Adoptive Homes", *Children and Youth Services Review*, vol. 18, pp. 23-36.
- Simons, Ronald I. et al., 1996, *Understanding Differences Between Divorced and Intact Families: Stress, Interactions, and Child Outcome*, Sage, Thousand Oaks, CA.
- Steckel, Alisa, 1987, "Psychosocial Development of Children of Lesbian Mothers", en F. W. Bozett (ed.), *Gay and Lesbian Parents*, Praeger, Nueva York, pp. 75-85.
- Sullivan, Maureen, 1996, "Rozzie and Harriet?: Gender and Family Patterns of Lesbian Coparents", *Gender and Society*, vol. 10, pp. 747-7 67.
- Sweet, James y Larry Bumpass, 1996, *The National Survey of Families and Households-Waves 1 and 2: Data Description and Documentation*, Center for Demography and Ecology, University of Wisconsin-Madison, Madison (<http://www.ssc.wisc.edu/nsfh/home.htm>).
- Tasker, Fiona I. y Susan Golombok, 1997, *Growing Up in a Lesbian Family*, Guilford, Nueva York.
- U.S. Census Bureau, 1999, "Population Estimates Program", Population Division, Washington, D.C. (<http://www.census.gov/population/estimates/nation/intfile2-1.txt>, y [natdoc.txt](http://www.census.gov/population/estimates/nation/natdoc.txt)).
- Wald, Michael S., 2000, "Same-Sex Couples: Marriage, Families, and Children. An Analysis of Proposition 22, The Knight Initiative", *Stanford Institute for Research on Women and Gender*, Stanford University, Stanford.
- Wardle, Lynn D., 1997, "The Potential Impact of Homosexual Parenting on Children", *University of Illinois Law Review*, 1997, pp. 833-919.
- Weeks, Jeffrey, Brian Heaphy y Catherine Donovan (en prensa), *Families of Choice and Other Life Experiments: The Intimate Lives of Non-heterosexuals*, Cambridge University Press, Cambridge.

- Wells, Jess, 1997, *Lesbians Raising Sons*, Alyson Books, Los Ángeles.
- Whitehead, Barbara Dafoe, 1993, "Dan Quayle Was Right", *Atlantic Monthly*, vol. 271, abril, pp. 47-50.
- Woodruff, Robin, 1998, "Subcommittee Meeting to Accept Empirical Data and Expert Testimony Concerning Homosexual Foster Parents", Hearing of the Office of the Attorney General, 9 de septiembre, Little Rock, AK.